



SRI RAMAKRISHNA LILA PRASANGA (EL JUEGO DIVINO DE SRI RAMAKRISHNA)

Por Swami Saradananda, Su Discípulo

Traducido del original en bengali para el español por
Swami Vijayananda, monje de la Orden de Ramakrishna

Publicado por el Ramakrishna Ashrama, Buenos Aires, Argentina

<http://www.ramakrishna.org.ar/>

PRIMERA PARTE

INTRODUCCION

1- El origen de la espiritualidad india

Si comparamos las creencias e ideas espirituales de la India con las de los demás países, notamos una marcada diferencia entre ellas. Vemos que desde tiempos remotos, la India ha dedicado todos sus esfuerzos a la realización¹ de Dios (Atman)², como la única verdad, y de aquellas realidades trascendentes que no pueden ser percibidas por los sentidos. Ha fijado esto como su meta, tanto en su vida privada como en la nacional. Y ese esfuerzo absoluto ha quedado para siempre teñido con una indescriptible mística espiritual. Si queremos buscar la raíz de esa clase de amor que hay en la India hacia las realidades trascendentes, comprobaremos que su única causa está en los reiterados nacimientos de seres dotados con realización espiritual y cualidades divinas. Al observar, y al reflexionar con frecuencia en las variadas visiones y poderes sobrehumanos de aquellos seres, desarrolló firme fe y devoción por esas ideas. De esta manera, desde épocas remotas, la vida nacional de la India, que tenía su base firme en la espiritualidad y su meta en la experiencia directa de la verdad, generó costumbres sociales, y sociedades distintas y completamente originales. Cada hombre, según su casta³, y siguiendo sus propias inclinaciones, debía cumplir sus obligaciones y así progresaría hasta alcanzar, al final, la meta de la espiritualidad, o sea, ver a Dios. Esa fue la única mira de la sociedad hindú; y todas sus leyes y costumbres fueron hechas con ese fin. Por el cumplimiento de esas normas durante siglos y generaciones sucesivas, las ideas religiosas de la India están llenas de vida, y cada hombre o mujer hindú tiene la convicción firme de que por la práctica espiritual, la austeridad, el control de sí mismo y el ardiente anhelo se puede realizar a Dios, la causa del universo.

2- Los grandes maestros

Es fácil inferir que la religión de la India está establecida sobre la visión de Dios. Esto lo comprenderemos mejor conociendo el significado de los nombres con los que se ha distinguido a los grandes maestros que fundaron las religiones. Estos nombres son: *rishi* (vidente de la verdad); *apta* (quien ha logrado la plenitud); *adhikari* (aquel que posee autoridad) y *prakriti-lina purusha* (ser que existe aún después de la desaparición de la naturaleza). Es indiscutible que fueron denominados así porque demostraron sus poderes extraordinarios como consecuencia de haber tenido la experiencia directa de la realidad trascendente. Esta apreciación puede ser igualmente hecha tanto sobre cada uno de los *rishi* de la época védica⁴, como sobre los *avatara* (Encarnaciones) de la época de los Puranas⁵. En la época védica, la gente se limitó a llamar *rishi* a ciertos seres que pudieron percibir la realidad trascendente, sin diferenciarlos según el grado de sus poderes. Pero, con el pasar del tiempo, cuando desarrolló su inteligencia y su capacidad de comprensión, el hombre entendió que no todos los *rishi* son igualmente poderosos.

¹ **Realización:** Percepción o experiencia directa de la realidad trascendente.

² **Atman:** Ser o Alma. Denota también al Supremo Brahman, quien es uno con el alma individual de acuerdo con la filosofía Vedanta Advaita.

³ **Casta:** Estamento social.

⁴ **Época védica:** Época que corresponde a la antigua civilización de los indo-arios, quienes dividían la totalidad del período de su vida en cuatro etapas y sobre las cuales adaptaron el estudio y las prácticas contenidas en los Vedas.

⁵ **Purana:** Libros de la mitología hindú. Dieciocho obras épicas compuestas por el sabio Vyasa que elaboran y popularizan verdades religiosas por medio de historias acerca de Encarnaciones Divinas, santos, reyes y devotos, tanto mitológicos como históricos.

En el mundo espiritual, uno puede ser como el sol, otro como la luna, un tercero como una estrella, pero también están aquellos cuya luz es sólo como la de una luciérnaga. Cuando el hombre tuvo la capacidad de clasificarlos, entonces llegó a la conclusión de que algunos de ellos estaban dotados de poderes sobrehumanos, o eran capaces de manifestarlos. Así, no se tarda en comprender que los *rishi* de la época védica, en el tiempo de los Puranas se convirtieron en las Encarnaciones Divinas. Del mismo modo, en la época de la filosofía clásica de la India⁶, ciertos *rishi* fueron colocados en el rango de *adhikari* (aquel que posee autoridad). El maestro Kapila, fundador de la escuela Sankhya⁷, que dudaba de la existencia de Dios, no pudo dudar de la existencia de seres como aquellos porque, ¿quién podría dudar de lo evidente? De manera que en los libros de Kapila, y de otros grandes maestros que le siguen, notamos que los *adhikari* han ocupado el lugar de los *prakriti-lina purusha* (los seres que existen aún después de la desaparición de la naturaleza). Al buscar la causa del origen de seres tan extraordinariamente poderosos ellos dicen:

Dotados de cualidades como la pureza y el autocontrol, y capaces de lograr el conocimiento pleno, en la mente de aquellos seres sólo queda despierto el deseo de hacer bien al mundo; por eso, por cierto tiempo, no pueden sumergirse en el muy glorioso estado del Ser. Por la fuerza de aquel deseo, se mantienen en la *prakriti* (Naturaleza) y descubren que las fuerzas de ella han vuelto a ser suyas y, por eso, vistiéndose parcialmente con los seis poderes extraordinarios⁸, hacen enorme bien al mundo durante una época y, al final, retornan al estado del Ser.

Entre aquellos seres, de acuerdo al grado de poder, los maestros de la filosofía Sankhya han indicado dos clases: Ishvara (el director de un ciclo) y los *ishvarakoti* (compañeros eternos de las Encarnaciones).

3. La época de la devoción y el Dios Personal

Hacia el final de la era de la filosofía, en la India se inició un período de intenso desarrollo de la devoción (*bhakti*). En ese período vemos que los hombres y las mujeres de la India, sacudidos por el tremendo rugir de la Vedanta, y por la completa entrega a la adoración de una magna personalidad, la suma total de las personalidades, comenzaron a tener fe en el Yoga⁹ y en el logro del más alto conocimiento. Así, aquel Ishvara de la filosofía Sankhya no tardó en convertirse en la parcial o plena manifestación del Dios Personal, la magna manifestación de la eterna pureza, conciencia y libertad. Podemos presumir que ese fue también el origen de la creencia en las Encarnaciones en la época de los Puranas y que, como consecuencia, se produjo luego la transformación de aquellos *rishi* védicos, quienes estaban dotados con cualidades excepcionales, en Encarnaciones Divinas. De modo que es fácil comprender que viendo el advenimiento de esos seres con extraordinarias cualidades espirituales, la India, poco a poco, llegó a aceptar el concepto de la Encarnación de Dios y así, basándose en las experiencias y visiones divinas de aquellas grandes almas, comenzó a elevarse lentamente el firme edificio de la religión hindú y tocó el cielo, como lo hacen

⁶ Desde el sexto o séptimo siglo en adelante.

⁷ **Sankhya**: Uno de los seis sistemas filosóficos ortodoxos de la filosofía hindú, fundado por el *rishi* Kapila. Los restantes sistemas filosóficos ortodoxos son: *Purva-mimamsa* de Jaimini, *Uttara-mimamsa* de Badarayana Vyasa, *Vaisheshika* de Kanada, *Yoga* de Patanjali y *Nyaya* de Gautama.

⁸ **Seis poderes extraordinarios**: riqueza, gloria, fuerza, esplendor, conocimiento y renunciación; estos seis, en su totalidad, constituyen los tesoros de la Divinidad.

⁹ **Yoga**: Uno de los seis sistemas ortodoxos de la filosofía hindú atribuido a Patanjali. Unión del alma individual con el alma universal. Las disciplinas prescritas para alcanzar esa unión. Existen muchos yogas, los principales son: *bhakti yoga*, *jnana yoga*, *karma yoga* y *raja yoga*.

las cumbres nevadas del Himalaya. La India denominó *apta* a aquellos seres que lograron la meta más alta de la vida humana, y viendo en sus palabras la más alta manifestación del conocimiento, las llamó “Vedas”¹⁰.

4. El Gurú

Otra de las principales causas de la aceptación de esos singulares *rishi* como Encarnaciones Divinas es la adoración al Gurú (maestro espiritual) en la India. Desde la época de los Vedas y de los Upanishads¹¹, los hombres y mujeres de la India adoraron con especial veneración al Gurú que otorgaba el verdadero conocimiento. Aquella veneración y adoración demostró con el tiempo que hasta que el hombre no desarrollara cualidades extraordinarias y divinas, no podría ocupar la posición de Gurú. Al comparar el egoísmo de la gente común con el inegoísmo sin límites y la bondad que no busca reconocimiento de los verdaderos Gurús, los seres humanos comenzaron a adorarlos como seres superiores. Cuanto más se afirmaban en la fe, creencia y devoción por ellos más se convencían de la especial manifestación del poder sobrehumano y de las cualidades divinas de estos seres. Comprendieron que sus plegarias a la misericordiosa forma divina pidiendo su protección: “Om Rudra¹², protégeme siempre con tu rostro bondadoso”, eran finalmente respondidas a través de la misericordia divina que se manifestaba ante ellos en la forma del poder espiritual del Gurú.

Así, cuando la mente humana evolucionó por medio de la adoración al Gurú, no tardó en identificar a éste con Dios, figura de bondad y dador de conocimiento. De este modo, notamos que, con el correr del tiempo, en la India la adoración al Gurú quedó ligada al concepto de las Encarnaciones y, además, contribuyó a robustecerlo. De manera que, aunque la plena manifestación de la idea de las Encarnaciones es evidente en la época de los Puranas, encontramos su raíz en la época de los Vedas. Las experiencias espirituales logradas en las épocas de los Vedas, de los Upanishads y de las filosofías que tratan sobre la naturaleza, actividad y cualidades de Dios, se manifestaron claramente en la época de los Puranas mediante la creencia en las Encarnaciones. Por otra parte, en la época de los Upanishads, el hombre, por el control y las austeridades, y siguiendo el sendero de: “Esto no, esto no”¹³, llegó a tener éxito en la adoración a Brahman¹⁴ y pudo ver, al retornar de ese reino del *samadhi*¹⁵, que el universo entero es una manifestación divina. Entonces llegó a él el amor supremo hacia Dios, lo Magno con cualidades, y se dedicó a adorarlo, y teniendo la firme convicción en su naturaleza, actividad y cualidades creyó en su advenimiento especial como Encarnación.

¹⁰ **Vedas:** Conocimiento; verdad o conocimiento sagrado. El nombre de las cuatro celebradas obras que constituyen las escrituras básicas de los hindúes y la última autoridad de su religión y filosofía. Lo cuatro Vedas son: Rig Veda, Yajur Veda, Sama Veda y Atharva Veda

¹¹ **Upanishad:** Parte culminante y final de los Vedas, en donde se desarrolla el conocimiento de Brahman (lo Absoluto). Tratados filosóficos que, según la tradición *advaita*, comprenden ciento ocho libros. El propósito de los Upanishads es exponer la filosofía Vedanta. Están considerados como el origen de los sistemas filosóficos hindúes.

¹² **Rudra:** Un nombre de Shiva en su aspecto destructor.

¹³ **“Esto no, esto no” (*neti-neti*):** La actitud de uno que sigue el sendero del conocimiento (*jnana yoga*).

¹⁴ **Brahman:** Lo Absoluto, la realidad suprema de la filosofía Vedanta. Se lo nombra como *Satchidananda*, Existencia Absoluta, Conocimiento absoluto, Dicha Absoluta. También como *asti* (esto es), *bathi* (esto brilla) y *priyam* (esto es dicha).

¹⁵ **Samadhi:** Comuni3n con Dios. Absorci3n en la Divinidad. Éxtasis.

5 – La Encarnación Divina

Ya hemos dicho que en la India, la creencia en las Encarnaciones tuvo su especial manifestación en la época de los Puranas. La grandeza y particularidad de aquella época, aunque presenta varios defectos en el desarrollo espiritual, reside en el hecho de haberse exaltado la gloria de la Encarnación. Es evidente que el hombre, teniendo fe en las Encarnaciones, llegó a comprender la dichosa manifestación eterna de Brahman con atributos. Y comprendió que Dios, la causa del universo, es el único guía en la vida espiritual. Desde ese mismo momento tuvo la convicción de que, aunque hubiera sido malvado, Dios, por su infinita misericordia, no permitiría que avanzara en el camino de su destrucción; y de que Dios toma forma humana en cada época para que cada uno pueda descubrir senderos íntimos que le faciliten la realización espiritual según su grado de comprensión.

No estaría de más relatar en forma concisa lo que está escrito sobre la vida y las proezas de las Encarnaciones Divinas, de cualidades infinitas. Se dice que la Encarnación es como Dios, cuya naturaleza es eternamente pura, consciente y libre. Jamás queda ligada por las acciones, como le ocurre al *jiva* (el ser individual), porque desde su nacimiento, al estar satisfecho en su propio Ser, nunca persiste en su mente el deseo, y no hace esfuerzos para el logro de goces mundanos, como lo hace el *jiva*. Todo su esfuerzo está dedicado a hacer el bien a los demás, y para eso toma un cuerpo humano. Como nunca se liga a la ignorancia de *maya*¹⁶, jamás olvida las acciones de sus anteriores existencias físicas.

Se puede preguntar: ¿Está en ellos desde la niñez aquella memoria indestructible? En respuesta dice el autor del Purana:

Aunque está presente en su mente, no tiene manifestación de esos recuerdos en su niñez; pero al desarrollar los dos instrumentos, el cuerpo y la mente, la memoria surge en las Encarnaciones con muy poco o casi ningún esfuerzo. Debemos comprender que ocurre lo mismo con cada acción o esfuerzo propios, porque al tomar cuerpo humano, todas sus acciones se vuelven también humanas.

Así, al llegar al pleno desarrollo del cuerpo y de la mente, la Encarnación tiene plena conciencia del propósito de su vida. Sabe que su venida es para el establecimiento de la religión (*dharma*)¹⁷, y que todas las cosas necesarias para cumplir esa misión le llegarán automáticamente, por medios inconcebibles. El sendero que siempre parece oscuro para los seres humanos comunes, la Encarnación lo ve luminoso y brillante. Marchando sin miedo alguno y guiando al hombre por ese sendero, logra éxito en su propósito. Así, la Encarnación descubre una y otra vez los senderos por los cuales se puede realizar a Dios, la causa del mundo, Brahman, que está más allá de *maya*.

Los autores de los Puranas no se han limitado a relatar solamente su naturaleza, acciones y cualidades; ellos han indicado claramente las épocas de su advenimiento. Dicen que cuando la siempre existente religión universal (*sanathana dharma*)¹⁸ declina por la fuerza del tiempo; que cuando el hombre, al quedar ilusionado por el poder indescriptible de *maya*, considera que esta vida y los placeres terrenales son su única

¹⁶ **Maya:** 1. *Avidya* (ignorancia): *maya* cubre a Brahman y crea nombres y formas; es causa de *maya* que lo Uno aparece como muchos, lo Absoluto como lo relativo. 2. Apego. Los dos aspectos de *maya* son: *avidya-maya* (*maya* de ignorancia) y *vidya-maya* (*maya* de conocimiento)

¹⁷ **Dharma:** Literalmente, “eso que mantiene unido”. 1. La conducta recta. 2. La constitución íntima de una cosa. El *dharma* de una persona resulta de sus acciones pasadas, y determina la conducta y el sentido de lo correcto y de lo incorrecto o erróneo. 3. El deber, lo correcto, la justicia, la virtud, la religión, la ley.

¹⁸ **Sanathana Dharma:** La eterna religión universal.

meta; que cuando cree que el Atman, Dios, la liberación, y otras eternas realidades trascendentes, son imaginaciones poéticas del ensueño de una época errónea; y que, a pesar de estar gozando de toda clase de riquezas y placeres sensorios por medio de la fuerza, el engaño y la mentira, no puede lograr la satisfacción de sus deseos y cae en la corriente oscura de las desdichas y los sufrimientos, y prorrumpe en alaridos de angustia, es en ese momento en que el Bienaventurado Señor, por su propia gloria, otorga nuevo esplendor a la religión universal. Al sentir piedad por el débil hombre, encarna y tomándolo de la mano, lo conduce nuevamente al camino espiritual. Cuando no existe la causa el efecto no surge. Por eso, cuando no hay necesidad de mitigar las angustias del mundo, Dios no se encarna en su manifestación espiritual. Pero cuando cierta necesidad urgente hace sufrir a cada miembro de la sociedad humana, entonces, la ilimitada misericordia divina se condensa y le urge encarnarse como el maestro del mundo. Es obvio decir que los autores de los Puranas llegaron a tal conclusión al ver que las repetidas Encarnaciones venían para satisfacer esa clase de necesidad.

6- La necesidad de la época

Entonces vemos que el advenimiento del descubridor de la nueva religión, del Maestro Universal, de la Omnipresente Encarnación es para satisfacer la necesidad de la época. La India, el país religioso por excelencia, muchas veces tuvo la oportunidad de sentirse bienaventurada al recibir sobre su pecho la estampa de sus benditos pies. Cuando es realmente necesario, ocurre el bienaventurado advenimiento de la Encarnación de ilimitadas virtudes. Es muy notable el relato de la vida del Señor en su encarnación de Sri Chaitanya¹⁹, ocurrida hace cuatro siglos y de su divina locura al cantar la gloria del Señor Hari²⁰ ¿Habría llegado de nuevo aquella época? ¿Habría surgido otra vez para la pobre India esa necesidad de la época que estimula la misericordia divina y le urge a tomar un cuerpo, ya que estaba perdiendo su gloria y siendo objeto del desprecio de los extranjeros? Lector, el relato de la Gran Alma, de cualidades eternamente bondadosas, que estoy por describirte, y el estudio de su vida, nos harán comprender que ocurrió tal hecho no hace mucho tiempo. Aquel que había venido en otras ocasiones como Sri Ramachandra²¹ y Sri Krishna²², y que restableció la religión para satisfacer la necesidad de su época, volvió a hacer sentir bienaventurada a la India con su bendito advenimiento.

¹⁹ **Sri Chaitanya** (1485-1533): Considerado por muchos como una Encarnación Divina, popularizó la repetición del nombre de Dios y el sendero de la devoción (*bhakti*) o amor a Dios. Es considerado como una Encarnación de Sri Krishna y de Radha en el mismo cuerpo, manifestando *madhura-bhava* (el amor trascendental) del ideal de Radha. Es llamado también: Nimia, Gora, Gaur, Gauranga y Krishna Chaitanya.

²⁰ **Hari**: Un nombre de Vishnu, Dios en su aspecto de conservador, adorado por los *vaishnava*.

²¹ **Sri Ramachandra (Rama)**: Una Encarnación de Vishnu. Rey de Ayodhya en la India antigua; héroe de la obra épica "Ramayana". Es considerado la Encarnación ideal de la verdad.

²² **Sri Krishna**: Una Encarnación o *avatara* de Vishnu; maestro de Arjuna en el Bhagavad Gita. Krishna es conocido por muchos otros nombres, como Jagannath, Govinda y Gopala.

CAPITULO I

LA NECESIDAD DE LA ÉPOCA

1. - Una expansión ilimitada

Es muy fácil comprender, aun para el hombre común, hasta qué punto se ha extendido el progreso de la vida humana en el mundo con la ayuda de la instrucción, la riqueza y el propio esfuerzo. Parece que el hombre no quiere estar limitado en ningún campo. Por no estar satisfecho con viajar a gusto por el mar y la tierra, inventó una máquina nueva y viaja por el espacio. Ha aplacado su curiosidad descendiendo a la oscura profundidad del mar y a la ardiente caverna del volcán. Al escalar las montañas cubiertas con nieves eternas y al cruzar los océanos, ha podido desentrañar los misterios de aquellas regiones. Ha encontrado el latido de la vida en todas las hierbas, arbustos y árboles, pequeños y grandes, e incluyendo en la esfera de sus saberes a todos los seres vivientes, está progresando constantemente en su propósito de adquirir conocimientos, ya sea por la percepción directa o por la razón.

Habiendo establecido su soberanía sobre los cinco elementos, como la tierra, el agua, el aire, etc., ahora conoce casi todos sus secretos, y no contento con esto, se ha esforzado por tener noticias precisas de los lejanos astros y estrellas, y también ha logrado éxito en esta tarea. Tampoco se nota falta de empeño en observar el mundo interior, pues también en este campo, el hombre, por medio de la observación e investigación, está descubriendo cada día nuevas teorías y doctrinas. Al investigar el secreto de la vida, ha encontrado la teoría de la evolución y de la transformación de una especie en otra. Estudiando las naturalezas del cuerpo y de la mente ha descubierto que la mente es materia sutil, que tiene principio y fin. También ha llegado a conocer que, al igual que en el mundo material, cada proceso del mundo interno está regido por una ley irrevocable; y ha encontrado una ley sutil, aun entre inexplicables hechos mentales tales como el suicidio. Además, aunque no ha podido tener pruebas definitivas sobre la persistencia de la vida individual, el hombre, por medio del estudio de la historia, ha observado el continuo progreso de su especie. Al encontrar el triunfo de la vida personal en la vida de la raza, y para mantener su predominio, con la ayuda de la ciencia y el esfuerzo colectivo le ha declarado la guerra a la ignorancia. Así, al creer que podría lograr eterno progreso con eterna lucha para llegar a las remotas regiones de lo externo y de lo interno, ha lanzado el bote de su vida por las corrientes de los interminables deseos.

Aunque notamos que esta expansión de la vida es más prominente en Occidente, su influencia no es tan reducida en países orientales tales como la India. Cuanto más se acerca Oriente a Occidente, más cambios están ocurriendo en las antiguas costumbres de su vida a causa de la fuerza indómita de la ciencia, y más se está transformado según el modelo occidental. Notamos esto si estudiamos la vida actual de países como China, Japón, Irán y la India. Cualquiera que sea el resultado en el futuro, no hay duda alguna de que existe esta influencia y pareciera que con el tiempo, el mundo entero estará coloreado con el pensamiento occidental.

2.- El origen de la expansión occidental

Si queremos juzgar los resultados, tanto buenos como malos, de la mencionada expansión, debemos considerar solamente al Occidente. Por el juicioso examen de la vida occidental, debemos investigar dónde está el origen de esta expansión, cómo es su

naturaleza y cómo, bajo su influencia, el antiguo modo de vida del Occidente ha progresado o bien ha desaparecido. Asimismo, ver cuánto ha aumentado o disminuido el goce o el sufrimiento mental de cada occidental. Si podemos llegar a un resultado definitivo en esta investigación, bueno o malo, sobre la vida individual y colectiva, entonces no será nada difícil prever el mismo resultado para otros países.

La historia ha indicado con claridad que desde tiempos remotos, el frío intenso despertó en la mente del occidental la idea de fortalecer su cuerpo. Por un lado, esto lo hizo individualmente egoísta y por el otro, fomentó la idea del nacionalismo porque comprendió fácilmente que el esfuerzo colectivo le daría éxito personal. Posteriormente, ese egoísmo y el nacionalismo se vigorizaron, y esto lo instigó a conquistar otros países y a utilizar las riquezas obtenidas para adornar su propia vida. Por eso, cuando el hombre pudo mejorar en algo su vida cotidiana, se formó paulatinamente en él la idea de una vida interior, lo cual lo llevó a adquirir instrucción y otras buenas cualidades. Cuando su propósito fue la cultura superior más que la lucha por el diario vivir, notó que la gran barrera que detiene ese progreso lo constituyen las diversas formas que toma cada creencia religiosa y el predominio de la clase sacerdotal. Vio que los sacerdotes no se satisfacían sólo con opinar que la instrucción atraería el castigo divino, mandando al hombre al infierno eternamente, sino que también se oponían a aquel progreso por medio de la mentira, el engaño y hasta por la fuerza. Entonces, los occidentales no tardaron en instituir aquellos deberes que les permitirían lograr su bienestar personal. Con brazos fuertes echaron lejos a los sacerdotes y emprendieron su marcha por el camino elegido. De esta manera, el occidental está guiando su vida por este nuevo sendero, rechazando a los sacerdotes junto con sus textos y sus creencias religiosas. Su fórmula sagrada consiste en no creer ni aceptar nada que no pueda ser comprobado por la experiencia infalible de los cinco sentidos.

Cuando llegó a la conclusión definitiva de que la verdad de cualquier asunto debe ser comprobada principalmente por la percepción sensoria y la correspondiente inferencia o razonamiento, desde ese momento, el occidental se convirtió en un devoto del mundo objetivo, y considerando al sujeto, a su propio ser, como uno de los tantos objetos, empezó a investigar su naturaleza por el mismo procedimiento. Durante los últimos cuatro siglos, el occidental ha estado examinando a cada ser humano, y a cada objeto del mundo, por medio de sus cinco sentidos y durante ese período, la ciencia materialista se liberó de su debilidad e incapacidad infantil, y ha llegado a su plena juventud con todo su vigor, expectativas, alegría y ansias de poder. A pesar de que esta doctrina ha dado a Occidente un progreso notable en el campo de la ciencia materialista, no le ha servido para señalar ningún sendero en la ciencia del Ser. Porque ese sendero está hecho de autocontrol, inegoísmo y de vida interior, y el único instrumento para lograr la realización del Ser es la mente absolutamente pacificada. Por eso, no es nada sorprendente que el occidental exteriorizado, al perder aquel sendero, se convierta cada día, más y más, en ateo doctrinario, con una vida y filosofía relativas sólo al cuerpo y al materialismo. De manera que para el occidental, el *summum bonum* es el placer terrenal y toda su dedicación está dirigida a esa causa. Su conocimiento científico materialista está dirigido principalmente a esa tarea, lo cual lo ha convertido, poco a poco, en engreído y egoísta. Por eso vemos en Occidente la división de clases según la riqueza; las armas con enorme poder de destrucción; la infinita angustia nacida de la pobreza al lado de la ilimitada fortuna y la sed de oro; la conquista de los países vecinos y los tratos inhumanos dados a la gente de los países conquistados. Por la misma causa vemos que, aunque los occidentales están sentados sobre la cima del goce terrenal, sus hombres y mujeres no tienen satisfacción respecto del Ser y no pueden estar nada contentos con la mera creencia en la continuación racial después de la muerte individual. Ahora el

Occidente ha comprendido, por su propia investigación, que el conocimiento sensorio no lo hará capaz de descubrir aquello que está fuera de los conceptos de tiempo y espacio. La ciencia se calla, dándole una lejana indicación y diciéndole que ella es incapaz de alcanzarlo. Así es cómo, por la caída de esta deidad, cuya gracia lo hacía sentir todopoderoso y le daba toda la fortuna y gozo material, los llantos y gritos del dolor mental del occidental están creciendo continuamente y lo hacen sentir muy desorientado.

3- El antiguo modo de vida hindú

Estudiando la historia de la vida occidental, vemos que en la raíz de su expansión se encuentra el materialismo, el egoísmo y la falta de fe en la espiritualidad. En consecuencia, si queremos tener los mismos resultados que los occidentales en la vida particular o nacional, voluntaria o involuntariamente, debemos establecer nuestra vida sobre las mismas bases. La prueba la tenemos en que las naciones orientales, como el Japón y otras, han tratado de modelar su vida nacional al modo occidental, y junto al amor por su país y su nacionalismo, han surgido también los mencionados vicios. Aquel gran mal es el resultado de la orientación occidental. Comprenderemos esto mejor aun si observamos el tipo de mentalidad que ha surgido en la India por el contacto occidental.

En primer término podría formularse la pregunta: ¿Existía o no en la India el concepto de vida nacional antes de tener contacto con Occidente? Al contestar diremos que, aunque no había tal concepción, lo que ella significa existía en cierta forma. Porque en aquel tiempo, toda la India respetaba al gurú, al río Ganges, al himno sagrado del Gayatri¹ y al Bhagavad Gita²; se notaba la adoración a las vacas³ en todas partes; en aquel tiempo, todos los hombres, mujeres, viejos y niños dirigían sus vidas llevados por la única ola de pensamientos que fluía de los textos religiosos como el Ramayana⁴ y el Mahabharata⁵, y los sabios de las distintas regiones de la India expresaban sus pensamientos en un mismo idioma, el sánscrito, llamándolo el idioma de los *devas*⁶. Podemos citar otros ejemplos que ayudarían a comprender a nuestro lector que había un único hilo donde estaban engarzados los aparentemente distintos conceptos y prácticas religiosas, los cuales, a su vez, eran su sostén.

Como la vida nacional hindú estaba establecida sobre aquella clase de espiritualidad, su civilización se construyó con materiales poco comunes. En una palabra, el control era la parte vital de aquella civilización. La India educaba individual y colectivamente a sus hijos para que supieran dirigir sus vidas hacia el auto control.

¹ **Gayatri:** Un sagrado mantra védico recitado diariamente por las tres castas más altas de los hindúes luego de haber sido investidos con el cordón sagrado; también la Deidad que preside el Gayatri.

² **Bhagavad Gita:** Lit. "El Canto del Señor". Una de las más importantes escrituras de la filosofía Vedanta. El Bhagavad Gita o Gita, consiste en las enseñanzas de Sri Krishna a Arjuna sobre cómo realizar a Dios mientras uno desempeña los deberes de la vida. Los dieciocho capítulos de esta obra forman parte del poema épico hindú "Mahabharata". Está considerada la escritura práctica del Vedanta, ya que contiene la esencia de los Upanishads.

³ **Adoración a las vacas:** Símbolo de la generosidad de Dios, la vaca es concebida por la tradición hindú como la madre de la humanidad por el nutriente que suministra: la leche.

⁴ **Ramayana:** El más antiguos de los poemas épicos en sánscrito, escrito por el sabio Valmiki. Relata la vida de Ramachandra en cincuenta mil versos.

⁵ **Mahabharata:** Famosa epopeya hindú que consta de cien mil versos (incluyendo el Bhagavad Gita). Se estima que fue compuesta en el siglo V a. C. y es atribuida al sabio Vyasa, cuyo propósito era cantar la gloria de Dios. Ilustra las verdades de los Vedas por medio de las historias de los descendientes del rey Bharata (nombre originario de la India).

⁶ **Deva:** Ser celestial. Un dios o una diosa.

Guiaba las vidas particulares de la nación a la máxima meta, recordándoles continuamente, en todas las situaciones, que la aceptación del trabajo y del placer es para su futura renunciación, y que la instrucción y la experiencia adquiridas deben aplicarse solamente a servir al prójimo. Por eso, sus divisiones en castas y sectas hasta ahora no han creado grandes dificultades en la sociedad, ni atacado a los intereses de las clases. Porque, dondequiera que sea y cualquiera sea la casta o rango social en que nace el hombre, si cumple desinteresadamente con los deberes de esa posición, puede compartir igualmente el principal objetivo de la vida humana, es decir, la búsqueda del conocimiento y de la liberación; entonces, ¿cómo puede haber descontento alguno? La causa de no haber tenido ninguna lucha en la antigua sociedad hindú sobre la cuestión del privilegio material de las clases, como ocurre en la sociedad occidental, es que cada hindú tenía igual derecho a aspirar a la más alta meta de la vida. Teniendo presentes estos conceptos de la vida nacional de la antigua India, ahora vamos a ver qué cambio ha ocurrido en su vida por el contacto occidental.

4- Consecuencias de la influencia occidental

Es muy natural y evidente que sucediera un cambio excepcional en la distribución de la fortuna en la vida nacional de la India desde el tiempo de la conquista occidental. Pero la influencia occidental no se detuvo en producir solamente ese cambio en la vida nacional hindú. Esta influencia causó un cambio inusitado en las principales tradiciones que, desde la antigüedad, guiaban al hombre y a la mujer hindú en su vida privada y nacional. El occidental trató de inculcar a los hindúes que ese extravagante concepto de aceptar el placer para renunciarlo luego, había surgido en la India solamente para satisfacer los fines personales de la casta sacerdotal⁷, y que es una gigantesca fantasía poética la aceptación de la existencia de la reencarnación y del Atman. ¿Puede existir una ley tan ilógica por la cual la gente debe continuar sujeta al mismo estrato social en el que ha nacido hasta su muerte? Poco a poco, la India llegó a creer esto y, abandonando su antigua meta, que era la de llevar una vida de renunciación y control, se afanó por lograr mayores goces. Así olvidó sus antiguos métodos de educación y sus cualidades características, surgiendo en su lugar el ateísmo, el deseo de copiar las modalidades ajenas y la falta de fe en sí misma, lo que convirtió al hindú en un ser extremadamente débil, como el molusco, que no tiene espina dorsal. Entonces, la India llegó a pensar que era cierta la opinión de los occidentales, fuertes por su cultura científica, de que todo aquello que había estado practicando y llevaba en su corazón, toda su tradición, era poco refinada y semibárbara. Ilusionada por el deseo de goces materiales, la India olvidó su propia historia y su antigua gloria. Este olvido destruyó su comprensión y casi produjo la extinción de la raza. Además, como se acostumbró a depender siempre de los demás para lograr la satisfacción de los placeres terrenales, a los poco afortunados hindúes de esa época, ese mismo goce material les fue cada vez más difícil de lograr. De esta suerte, cayendo de ambos senderos, del yoga y del *bhoga*⁸ empezó a vagar por doquier, como una nave sin timonel, copiando a los extranjeros, y a merced de los huracanes de los deseos.

5- Declinación de la religiosidad hindú

Entonces se clamoreó en la India, en todas direcciones, que en ninguna época había habido una vida nacional. Que gracias a los occidentales recién comenzaba a

⁷ **Brahmin:** La casta más elevada de la sociedad hindú.

⁸ **Bhoga:** Goce de los objetos sensorios. Placeres materiales.

despuntar, pero que todavía existían muchas dificultades que obstaculizaban su pleno desarrollo. Se decía que esa, su tradición inquebrantable, era la que estaba causando su destrucción. Que el culto a los numerosos *devas* y *devis*, esa forma de politeísmo, era la que no la había dejado levantar hasta entonces. ¡Destruyanlo, arránquenlo, - se clamaba- solamente entonces serán vigorosos los hombres y mujeres de la India! Se empezó a predicar el cristianismo, siguiéndolo otras doctrinas monoteístas. Muchas sociedades e instituciones formadas a la occidental, hicieron llegar a los moribundos hindúes ideas y teorías beneficiosas sobre política, como el socialismo, (que permitía a las viudas volver a casarse) y sobre la emancipación de las mujeres. Pero, en lugar de desaparecer, su indigencia y sus lamentaciones empezaron a aumentar cada vez más. De a poco se trajeron todas las máquinas e implementos necesarios para el ferrocarril y el telégrafo. Pero esto no dio ninguna orientación a los pensamientos que antiguamente vigorizaron a la India. ¿Cómo se puede esperar la curación de una enfermedad si no se aplica el remedio adecuado? ¿Cómo puede sentirse vigoroso el hindú si no vigoriza su vida que es la religión? ¿Pueden quitar los occidentales la decadencia religiosa hindú que ellos mismos han causado mediante la prédica de sus ideas? Al no tener el occidental realización espiritual propia, ¿cómo puede ayudar a los demás a lograr tal realización?

No es cierto que la vida nacional hindú, antes de la conquista por los occidentales careciera de defectos. Pero, como el cuerpo de la nación estaba vigoroso, se notaba el continuo esfuerzo individual para corregir esos defectos. Viendo la desaparición de ese esfuerzo de la sociedad y de la nación hindú, debemos comprender que con la aplicación del remedio, las ideas occidentales, el enfermo estaba por morir de la misma enfermedad que se quería curar.

Vemos pues que la declinación religiosa se estaba propagando por la India también. Uno se queda estupefacto al comprobar la enorme proporción que ha tomado este mal en todas partes del mundo. Si existe una cosa real llamada religión, y si su logro es posible para el hombre bajo el mandato divino, entonces es indudable que la vida humana moderna, dedicada principalmente a los goces, ha quedado muy lejos de ella. Por la misma causa, el hombre moderno no tiene paz a pesar de la satisfacción de los innumerables deseos que la ciencia le está proporcionando. ¿Quién remediará esto? ¿Quién será aquel en cuyo corazón golpeará constantemente el llanto y la desdicha? ¿A quién urgirá descubrir el nuevo sendero religioso apropiado para la época, y negará el valor del esfuerzo empleado en la conquista de todos los goces? ¿Quién instruirá otra vez a los hombres guiándolos por un nuevo sendero de paz, y quitando todos los males que aquejan a las religiones occidentales y orientales?

El Señor nos ha dado su palabra al decirnos en el Bhagavad Gita que cada vez que aparezca la declinación religiosa en el mundo, Él se manifestará tomando cuerpo humano por el poder de su propia *maya* y quitará ese vicio haciendo de nuevo al hombre dueño de la paz. La necesidad de la época, ¿no conmovió grandemente su misericordia? ¿La sensación del enorme vacío y de la desdicha reinante no lo moverán a tomar cuerpo?

¡Oh lector! La necesidad de la época ha cumplido esta tarea. ¡En verdad el misericordioso vino nuevamente como el Gran Maestro! Con alegría en el corazón escucha su bienaventurada bendición:

¡Cada creencia es un sendero que te conduce a Él! ¡Cualquier cosa que hagas, con entera sinceridad, lograrás al Bendito Señor!

¡Contempla embelesado su maravillosa renunciación y austeridad para traernos nuevamente el conocimiento divino! Y de acuerdo con nuestra capacidad vamos a

estudiar y a meditar sobre esta vida purísima, donde no había ni la más mínima sombra de sensualidad , y así nos purificaremos.

CAPITULO II

KAMARPUKUR Y SUS PADRES

1.- De la humildad del nacimiento

Exceptuando los casos de Ramachandra y Sakyasimha¹, las vidas terrenales de todas aquellas grandes almas que todavía siguen siendo adoradas como Encarnaciones Divinas han tenido al comienzo sufrimientos, privaciones y pobreza. Como ejemplo diremos que el nacimiento de Krishna, aunque honró a los reyes *kshatryas*², ocurrió en una prisión, y pasó su niñez entre vulgares lecheros. Jesús glorificó el vientre de su humilde madre en el pesebre de una cabaña. El bienaventurado Shankara descendió hasta nosotros como el hijo de una pobre viuda. Sri Krishna Chaitanya nació en una familia de gente común. El profeta Mahoma del Islam también nació en un ámbito similar. Aunque así ha ocurrido, el advenimiento nunca tuvo lugar en ambientes en los que faltara la savia del contentamiento, a pesar de reinar el sufrimiento y la pobreza; ni tampoco acaeció en familias necesitadas que, además, carecieran de cariño e inegoísmo; ni de padres pobres en cuyos corazones faltara esa dulce armonía entre las rigurosas cualidades humanas, como la renunciación, la pureza, y otras más delicadas como la piedad y la bondad; allí jamás nacieron...

Si reflexionamos un poco, notaremos una estrecha relación entre este hecho y la vida que llevaron posteriormente. Porque los que en su juventud y madurez tienen que dar paz a los corazones angustiados, y secar las lágrimas de los pobres y perseguidos de la sociedad, si no tienen conocimiento previo y simpatía por ellos, ¿cómo podrían cumplir su misión? Y no es por esto solamente. Ya hemos visto que el advenimiento de las Encarnaciones Divinas es para impedir la decadencia espiritual del mundo. Para cumplir con esa tarea, al principio tienen que conocer la verdadera condición de las religiones existentes y al considerar los pormenores de la declinación de las antiguas leyes espirituales, deben descubrir un nuevo mandamiento que pueda darles éxito y plenitud de conformidad con el país y sus circunstancias. La casita de los pobres para proporcionar una oportunidad especial para adquirir este conocimiento, nunca el palacio de los ricos. Porque son los pobres, privados de los placeres terrenales, los que abrazan fuertemente a Dios y a sus mandamientos como el único sostén de sus vidas. Por eso, aun cuando las virtudes religiosas pueden encontrarse en todas partes, las pequeñas manifestaciones de los mandamientos precedentes siguen iluminando las chozas de los pobres; y, tal vez por esta razón, las grandes almas, los Maestros del mundo, son atraídos por las familias pobres para su nacimiento. No alteró esa ley el nacimiento del gran Ser cuya vida estamos por narrar.

2.- La aldea de Kamarpukur

En el distrito de Hooghly de la provincia de Bengala, en el noroeste de la India, donde los distritos de Bankura y Mednipore se han unido con él, muy cerca de aquel lugar, hay tres aldeas que forman un triángulo. Aunque los aldeanos las llaman Sripur, Kamarpukur y Mukundapukur, y son tres aldeas distintas, están tan unidas que para un forastero parecen ser tres barrios del mismo pueblo. Por eso, las tres aldeas son conocidas en los pueblos vecinos por el único nombre de Kamarpukur. Como desde mucho tiempo atrás los terratenientes vivían en la aldea, es que nos parece que

¹ Sakyasimha: Nombre de Baghavan Buddha.

² Kshatriya: Casta de los guerreros. La segunda, luego de *brahmin*, en la sociedad hindú.

Kamarpukur tenía prosperidad. En la época de nuestro relato, Kamarpukur era una propiedad, exenta de impuestos, de la familia de los preceptores espirituales del Maharajá de Bardhaman, y vivían en el pueblo los descendientes de esa familia, los señores Sukhlal y Gopilal Goswami.

La ciudad de Bardhaman queda al norte de Kamarpukur, a una distancia de unos setenta kilómetros. Hay un camino afirmado desde aquella ciudad, que no termina en Kamarpukur, sino que lo bordea en forma semicircular; el camino toma rumbo sudoeste y va hasta la sagrada ciudad de Puri. Muchos peregrinos pobres y monjes desapegados, que han renunciado a todo, van por aquel camino para ver en Puri al Señor Jagannath³,

Cerca de unos treinta y cinco kilómetros al este de Kamarpukur existe el famoso templo de Shiva, llamado Tarakeshwara. Desde allí hay un camino hasta Kamarpukur que pasa por Yahanabad o Arambagh, situado a la orilla del río Dwarakeshwara. Hay otros dos caminos para llegar a Kamarpukur: uno viene de Ghatal, que está a unos veintisiete kilómetros al sur, y el otro viene de Van-Vishnupur, situado a cuarenta kilómetros al oeste.

Es realmente indescriptible la maravillosa paz que reinaba en las aldeas de Bengala, principalmente agrícolas, antes de que llegara la epidemia de malaria del año 1867. Especialmente aquellas aldeas, enclavadas en el borde de inmensos arrozales, parecían islas flotando en un mar verde. Como la tierra era fértil, no les faltaba comida, y por la labor diaria al aire libre y puro, se notaba que los aldeanos gozaban de fuerza, salud, alegría y contentamiento. Por otra parte, la gente de las aldeas populosas se ocupaba en pequeñas industrias además de su actividad agrícola. Así es que Kamarpukur tenía fama en los alrededores por las distintas confituras que hacía, y sus ebanistas comerciaban bastante con Kolkata⁴, en donde vendían artículos de ébano. También Kamarpukur tenía fama por sus tejidos e hilados. Ciertos vendedores de tejidos, como Vishnu Chapri, que vivía en esta aldea en aquel tiempo, hicieron mucho dinero comerciando con Kolkata. Actualmente hay en la aldea, todos los martes y sábados, una feria comercial. De los pueblos circunvecinos como Tarta, Badangansha, Sihara y Deshra vienen los aldeanos y comerciantes a Kamarpukur y allí compran y venden artículos de uso diario, algunos productos agrícolas y otros industriales como hilo, tejidos, toallas, alfarería, alfombrillas vegetales, trabajos en bambú y mimbre, etc.

Aun hoy hay fiestas regionales en la aldea. Según el calendario hindú, en el mes de Choitra⁵ se celebran los cultos de Manasa y Shiva, y en los meses de Vaishakh⁶ y Yaishtha⁷, el pueblo entero de Kamarpukur se vuelve bullicioso por la adoración a Hari, que dura varios días y noches ininterrumpidos. En la gran mansión de los terratenientes se celebraban durante todo el año distintas fiestas y en los templos, los cultos diarios y periódicos se hacían con toda pompa y ceremonia. Hoy, por la pobreza, la mayoría de aquellas costumbres ha desaparecido. En este pueblo también hacían con cierto brillo el culto a Dharmathakur. Pero aquellos tiempos pasaron. Ahora, en los pueblos vecinos, el Dharma (la doctrina), una de las trinidades del budismo, se ha convertido en la Tortuga⁸ y está recibiendo el culto acostumbrado. Incluso los brahmines, de tiempo en tiempo, hacían ese culto. Aquel Dharmathakur tiene distintos nombres en los distintos pueblos. En Kamarpukur lo llaman “Rayadhiraya Dharma”, en Sripur, “Yatrasiddhirai Dharma”,

³ Jagannath: El Señor del Universo. Uno de los nombres de Vishnu; la forma de Sri Krishna adorada en el templo de la ciudad de Puri.

⁴ Kolkata: Calcuta

⁵ Choitra: Mes del calendario bengalí que va desde mediados de marzo a mediados de abril.

⁶ Vaishakh: Mes del calendario bengalí que se extiende desde mediados de abril hasta mediados de mayo.

⁷ Yaishtha: Mes del calendario bengalí considerado desde mediados de mayo hasta mediados de junio.

⁸ Tortuga: Símbolo de la segunda encarnación de Dios según los *vaishnavas*.

y en una aldea cercana a Mukundapukur, es conocido por el nombre de “Sanniasirai Dharma”. En el pasado se hacía la solemne ceremonia del “carro del Dharma” de Kamarpukur. Era visible, cerca de su templo, una gran carroza de nueve torres; cuando ésta se rompió nadie se tomó la molestia de reconstruirla. Yagneshwar, el sacerdote del Dharma, la llevó a su propia casa cuando vio que el templo se estaba por derrumbar por falta de reparaciones.

Entre los habitantes de Kamarpukur se encontraban todas las castas, altas y bajas, como *brahmín* (sacerdote), *kshatrya* (guerrero), *sadgopa* (agricultor), *kamar* (herrero), *kumar* (alfarero), *yele* (pescador) y *dom* (cuidador de crematorio).

En el pueblo hay tres o cuatro estanques de agua. Entre ellos, el más grande es Haldarpukur. Además hay muchos estanques pequeños; algunos de ellos tienen un aspecto muy pintoresco porque sus aguas están llenas de lotos de mil pétalos, nenúfares y otras flores acuáticas. Hay muchas casas y tumbas recordatorias hechas de ladrillos. Antiguamente había muchas más, como el derruido templo de Ramananda y el Rasmancha de Fakir Datta, donde celebraban el baile de Sri Krishna con las *gopis*⁹. Los montones de ladrillos cubiertos por arbustos y los templos abandonados demuestran que en días pasados el pueblo era próspero. Hay dos campos crematorios llamados Budhui Morhal y Bhutir Khal, al noreste y sudoeste del pueblo. Al oeste de éste último hay un campo para pastoreo, la gran quinta de mangos de Manikraja, para uso general del pueblo, y un riachuelo llamado Amodar. Bhutir Khal (el zanjón de Bhutir), que corre hacia el sur, se une con el riachuelo Amodar a poca distancia del pueblo.

A un kilómetro y medio al norte de Kamarpukur está el pueblo de Bhursubo. Allí vivía un hombre rico llamado Manik Chandra Bandopadhi. En los alrededores era conocido con el nombre de Manikraja. Además de la mencionada quinta de mangos, dos enormes estanques llamados Sukhasaiar y Hatisaiar siguen mostrando, aún hoy, otras de sus grandes obras. Se dice que a la casa de Manikraja fueron invitados a comer varias veces, cien mil brahmines.

Al sudeste de Kamarpukur existe el pueblo de Mandaran. En ese lugar había en tiempos pasados un fuerte para proteger a todos los pueblos vecinos de los ataques enemigos. Con habilidad habían cambiado el curso del cercano riachuelo Amodar y lo convirtieron en un foso alrededor del fuerte. El gran portón del fuerte, las paredes y el foso, todos destruidos, y cerca de ellos el famoso templo de Shiva Shaileswara, todavía dan pruebas de la fama de aquellos lugares en épocas de los reinados de los musulmanes llamados Pathan. La gran carretera que va a Bardhaman pasa por el *garh*¹⁰ Mandaran. A los dos costados de aquel camino se ven también grandes estanques. El más grande de ellos, llamado Uchalan, está a unos treinta kilómetros al norte de ese fuerte. En el lugar todavía se ve un gran establo en ruinas para elefantes. Al observar todo esto podemos comprender que aquella carretera fue construida con fines militares. Como indicio existe, a mitad de camino, el famoso campo de batalla llamado Mogulmari.

Al oeste de Kamarpukur, a una distancia de seis kilómetros, hay tres pueblos: Satbere, Narayanpur y Dere, uno al lado del otro. En otros tiempos, todos estos pueblos fueron prósperos. Podemos inferir esto viendo el gran estaque y el templo de Dere. Durante la época de nuestro relato, aquellos tres pueblos eran propiedad de Ramananda Ray, que vivía en el pueblo de Satbere. Aunque era muy rico, perseguía mucho a los arrendatarios. Si llegaba a enojarse con alguien, no tenía escrúpulo alguno en arruinarlo. Ninguno de sus hijos le sobrevivió. La gente dice que por ese pecado de perseguir a los demás se extinguió su familia y, después de su muerte, su propiedad pasó a otras manos.

⁹ Gopis: Las lecheras de Vrindavan, compañeras y devotas de Sri Krishna.

¹⁰ Garh: Fuerte

3.- El señor Kshudiram

Hace unos ciento cincuenta años, en el pueblo de Dere vivía una familia brahmín muy religiosa, que no era rica ni pobre. Tenían muy buenos modales, eran de un rango muy especial entre los brahmines y eran devotos de Rama. Hay todavía en el pueblo un estanque llamado Chatuyipukur y un templo dedicado a Shiva; los dos erigidos por esta familia. Maniklal Chattopadhyaya, de aquella familia, tuvo tres varones y una hija. El mayor de ellos, Kshudiram, nació cerca del año 1181 del calendario hindú (1775). Luego nacieron la hija, Ramashila y los hijos Nidhiram y Kanairam. No sabemos si Kshudiram, en su juventud o más tarde, tuvo alguna instrucción para poder ganar su sustento. Pero Dios lo colmó con todas aquellas nobles cualidades que los textos sagrados indican para los buenos brahmines, como rectitud, contentamiento, indulgencia y desapego. Era alto y fuerte, pero no gordo; su tez era clara y su rostro agradable. En él había una especial manifestación de la devoción familiar a Ramachandra; hasta que terminaba con los cultos diarios y de cortar flores para la adoración de Dios, en la forma de Raghuvira, no probaba ni una gota de agua. Muy lejos de aceptar dádivas o regalos de la gente de casta baja, no aceptaba tampoco invitaciones para comer con aquellos brahmines que tenían a *shudras*¹¹ como feligreses, ni probaba el agua de las manos de aquellos brahmines que aceptaban dotes para el casamiento de sus hijas. Por sus severas costumbres, y por su vida espiritual, los aldeanos lo trataban con especial respeto y veneración.

Después de la muerte de su padre, la carga de la familia y de las propiedades cayó sobre los hombros de Kshudiram, que la llevaba bastante bien, manteniéndose firme en el camino espiritual. Era casado, pero su esposa había fallecido muy joven. A la edad de veinticinco años se casó de nuevo; su nueva esposa se llamaba Chandramani, pero en la casa todos la llamaban Chandra. La casa paterna de Chandra Devi estaba en la aldea de Saratimayapur. Chandramani era linda, sencilla y religiosa. Sus cualidades sobresalientes era una ilimitada fe, cariño y bondad, y por eso era muy querida por todos sus familiares. Posiblemente nació en el año 1197 del calendario hindú (1791), y se casó a la edad de ocho años¹², en el año 1205 (1799). Su primer hijo, Ramkumar, nació en el año 1211 (1805), y más o menos cinco años después nació su hija Katyayani, y en el año 1232 (1826) fue muy feliz al dar a luz a su segundo hijo varón, Rameswar.

Kshudiram no tardó mucho en comprender cuán difícil era llevar la vida hogareña y cumplir a la vez con los mandamientos espirituales. Posiblemente pasó esta gran prueba después del nacimiento de su hija Katyayani. Ya hemos mencionado las persecuciones a los arrendatarios por parte del terrateniente del pueblo, Ramananda Ray. Se había enojado con una persona de Dere, contra la que presentó un falso pleito ante la justicia, y como tenía necesidad de un testigo digno de confianza, le pidió a Kshudiram que declarara a su favor. El religioso Kshudiram veía con cierto temor las leyes y los tribunales, aun en casos verdaderos, y hasta entonces no había ido a los tribunales contra nadie. Por eso, ante aquel pedido del terrateniente presintió que un gran peligro se acercaba. No obstante saber que si no daba el falso testimonio pedido caería en gran desgracia, no consintió en modo alguno en hacer aquello. Ocurrió lo inevitable en estos casos, el terrateniente lo acusó al él también con falsos alegatos, y

¹¹ Shudra: La cuarta casta de la sociedad hindú.

¹² Casamiento de niños: Costumbre ancestral de la sociedad hindú. Los padres de los niños arreglaban su casamiento a edad temprana, pero la unión no se consumaba hasta que éstos llegaban a la pubertad. Esta costumbre era posible por la existencia de extensas familias mixtas cuyos miembros habitaban en el mismo hogar paterno. Esta práctica fue prohibida por la legislación india en 1929.

como ganó el pleito, compró toda su propiedad que fue a remate. Para Kshudiram en Dere no quedó ni un centímetro de tierra donde vivir. Los aldeanos, aun expresando su justa condolencia, y muy a su pesar, no pudieron hacer nada contra el terrateniente.

Así, a la edad de cuarenta años, Kshudiram, de la noche a la mañana, quedó completamente pobre. Los bienes que había heredado, y los que había ganado personalmente, desaparecieron en un día como una hoja rota durante una tormenta. Pero aquel incidente no pudo desviarlo del sendero espiritual. Se refugió completamente en los pies del Señor Raghuvira, y con tranquilidad pensó en cumplir con su deber. Para alejarse del malvado, se despidió de su casa paterna y del pueblo para siempre.

Ya hemos mencionado al señor Sukhlal Goswami de Kamapukur. Como tenían afinidad de carácter, había entre ellos cierta amistad. Enterándose de la desgracia de su amigo Kshudiram, se conmovió mucho y cediéndole para siempre algunas habitaciones, con techos de paja, lo invitó a vivir en Kamarpukur. En este ofrecimiento, Kshudiram encontraba una playa salvadora en el mar de sus dificultades; y considerando a aquella invitación como una gracia divina, muy agradecido, de todo corazón, fue a Kamarpukur y se radicó allí para siempre. Eso alegró el corazón de su amigo Sukhlal y para ayudar al religioso Kshudiram en la solución de su diario vivir, le cedió una pequeña parcela del arrozal.

CAPITULO III

UNA FAMILIA PIADOSA EN KAMARPUKUR

1.-La profunda fe de Kshudiram

Es indescriptible la condición mental de Kshudiram y de su esposa el día en que llegaron a Kamarpukur y se instalaron en la cabaña con su hijo Ramkumar de diez años y su hija, Katyayani, de cuatro. El mundo les parecía lleno de envidia y avaricia, tal como un oscuro crematorio. Las nobles cualidades de amor, cariño, piedad y justicia hacían surgir a veces en sus corazones, con sus débiles rayos, cierta alentadora esperanza, pero inmediatamente ésta desaparecía y reinaba allí la tiniebla de antes. Comparando su condición actual con la anterior, es fácil entender por qué semejantes ideas surgían en sus mentes. El hombre comprende muy bien, cuando lo cubre el pesar del infortunio, qué hueco y efímero es este mundo. Por eso, no es nada sorprendente que en el corazón de Kshudiram naciera la renunciación. Y, por otro lado, es obvio decir que al recordar el no solicitado e inesperado refugio que había recibido, su corazón, naturalmente espiritual, se llenaba de devoción. Por eso, no vemos nada de extraordinario en su completa entrega a las manos de Dios, de Raghuvir. Pasaba días enteros en su culto y adoración, y su nuevo bienestar material le resultaba indiferente. Aunque era padre de familia, vivía como los antiguos *vanaprasthi*¹

Un hecho acaecido entonces profundizó la convicción espiritual de Kshudiram. Cierta día tuvo que viajar a otro pueblo. Al regresar, como se sintió fatigado, se dispuso a descansar debajo de un árbol. La extensa pradera, completamente solitaria, trajo paz a su mente cargada de pensamientos, y la brisa pura refrescó su cuerpo. Le vino un gran deseo de dormir y, enseguida, se quedó profundamente dormido. Al rato vio en un sueño que su ideal espiritual, el Señor Ramachandra, se presentaba ante él en la forma de un niño del color de la hierba nueva y, señalándole cierto lugar, le decía:

Estoy aquí desde hace mucho tiempo, sin atención y sin comida; llévame a tu casa. Tengo el gran deseo de aceptar tu servicio.

Al oír esto, Kshudiram, anonadado y saludándolo repetidas veces, le decía: “Señor, yo no tengo devoción y soy muy pobre; en mi casa no me será posible servirte como corresponde; además iré al infierno si cometo errores al hacerlo. ¿Por qué me pides algo imposible?” A esto, el niño Ramachandra, sonriente, contestaba:

No temas, no tendrás en cuenta tus faltas. Llévame.

¹ Vanaprasthi: Los retirados de la vida activa.

Ante esta misericordia divina, inesperada, Kshudiram no pudo contenerse, empezó a llorar. En ese instante se despertó. Ya despierto, empezó a pensar en su raro sueño. ¿Podría ocurrir tan afortunada aventura en su vida? De repente miró hacia el arrozal cercano y no tardó en recordar que había visto ese lugar en su sueño. Movido por la curiosidad se levantó, fue a ese sitio y vio que sobre una bella piedra de Salagram², ¡había una cobra con su cabeza extendida! De pronto surgió en él el gran deseo de conseguir la piedra y se dirigió con paso rápido hacia ella, entonces vio que la cobra había desaparecido. En la boca de su cueva estaba la piedra sagrada. Pensando que el sueño no era irreal, el corazón de Kshudiram se llenó de indescriptible coraje. Considerándose como mandado por Dios, echó afuera el miedo de que la serpiente pudiera morderlo, y gritando: “¡Gloria a Raghuvir!”, levantó la piedra sagrada. Luego, como era bien versado en las Escrituras, observó las distintas marcas que tenía ese objeto para asegurarse de que realmente fuera la muy reconocida piedra Raghuvira. Entonces, muy emocionado por la alegría y la sorpresa, regresó a su hogar e hizo el culto de purificación de la piedra según el mandamiento sagrado. La instaló como la deidad de la familia, y desde entonces la adoró diariamente. Antes de conseguir a Raghuvira en aquella forma misteriosa, Kshudiram hacía el culto diario de su ideal, Rama, y de la diosa Shitala.

2.- Las bendiciones de Raghuvira

Los aciagos días de privaciones se sucedían lentamente, uno a uno, pero Kshudiram los pasaba contento. Dedicado única y firmemente a la vida espiritual, hacía caso omiso de su sufrimiento. Había días en que faltaba el alimento en el hogar. Dedicada a la atención de su esposo, la señora Chandra, apenada, le informaba sobre eso. Pero Kshudiram no se conmovía para nada con la noticia y le decía a su esposa, alentándola: “Mira, si Raghuvira ayuna, nosotros lo acompañaremos”. La muy sencilla Chandra, al igual que su marido, estaba entregada a Raghuvira, por lo cual continuaba con sus quehaceres, y de alguna manera les llegaba el sustento.

Sin embargo, Kshudiram no tuvo que sufrir durante muy largo tiempo esa escasez de alimento. El pequeño arrozal de Lakshmiyala, que le había regalado su amigo Sukhlal, ahora, por la gracia de Raghuvira, estaba produciendo tan abundante cantidad de arroz que, además de satisfacer las necesidades de la pequeña familia, les sobraba algo para servir a sus huéspedes ocasionales. Para arar la tierra, Kshudiram pagaba a un labriego, y cuando llegaba la época de trasplantar, él mismo ponía primero algunas plantitas repitiendo el nombre de Raghuvira, y luego dejaba que el labriego terminara la obra.

Poco a poco, muy lentamente, transcurrieron dos o tres años. Entregado a Raghuvira y dependiendo de lo que le llegaba de por sí, Kshudiram pasaba sus días. A su familia no le faltaba cómo atender sus necesidades más urgentes, su sustento diario y el vestir sencillamente. Muy pocos hombres tienen la buena fortuna de conseguir lo que él había logrado con aquella dura lección de la vida. En su corazón había ahora constante paz, contentamiento y dedicación a Dios. Se convirtió en un ser contemplativo, y por esa virtud tuvo en su vida, en diversas ocasiones, muchas visiones divinas. Todas las mañanas y tardes, cuando hacía su culto védico, después de repetir el sagrado himno Gayatri meditaba sobre su significado. ¡Su pecho enrojecía y caían lágrimas de devoción de sus ojos cerrados! A la madrugada, cuando salía con un canastito a juntar flores para el culto, veía a la diosa Shitala que tomaba la forma de su hija de ocho años. Vestida de *sari* roja, con muchos ornamentos y riendo, lo acompañaba, y bajando las ramas de los arbustos florecidos, ¡lo ayudaba a recoger las flores! Por aquellas visiones divinas, su corazón estaba ahora colmado de una constante alegría, y su firme fe y su intensa devoción,

2 Salagram: La piedra Salagram es un símbolo muy sagrado para todos los vaishnavas; ellos adoran a Vishnú, o a cualquiera de sus Encarnaciones, en ese símbolo.

al manifestarse en su rostro, le daban un aspecto espiritual inexpressable. Viendo su rostro pleno de paz y de nobleza, la gente del pueblo, poco a poco, empezó a venerarlo como a un *rishi*. Cuando lo veían venir por la calle, terminaban sus charlas, se levantaban y lo saludaban con mucho respeto. Cuando se bañaba en el estanque, ellos esperaban en la orilla con deferencia, preferían no entrar en el agua mientras estaba él. Considerando que su bendición era siempre benéfica, se le acercaban, esperándola, ya sea en sus momentos de alegría como en los de desdicha.

3.- La señora Chandra Devi

La dulce y sencilla Chandra Devi también conquistó una verdadera devoción filial de los aldeanos por su bondad y su cariño hacia ellos. En ninguna otra parte conseguían tanto consuelo a sus pesares y dificultades. Los pobres sabían muy bien que cuando se acercaban a ella, no solamente tendrían el alimento, sino que también recibirían cuidados y cariño sinceros, que llenaban sus corazones. Sabían los pordioseros y mendicantes que la puerta de esa casa estaba siempre abierta para ellos. Los niños y las niñas vecinos también sentían que sus pedidos, en una forma u otra, serían atendidos. Así, cuando los vecinos, niños o viejos, llegaban a la cabaña de Kshudiram notaban que aquel hogar, aunque pobre, siempre estaba iluminado por una paz indescriptible.

4.- Los hermanos de Kshudiram

Ya hemos dicho que Kshudiram tenía una hermana llamada Ramashila y dos hermanos menores: Nidhiram y Kanairam. En la época en la que Kshudiram se empobreció por culpa del enojo del terrateniente de Dere, su hermana tenía cerca de treinta y cinco años y los hermanos, treinta y veinticinco años de edad respectivamente. Todos estaban casados y tenían sus hogares. Ramashila se casó con el señor Bhagavat Bandopadhyaya y tenía un hijo y una hija, llamados Ramchand y Hemanguini. Cuando le ocurriera aquella desgracia a Kshudiram, Ramchand tenía veintiún años y Hemanguini, dieciséis. Ramchand ya había comenzado a ejercer como abogado en la ciudad de Medinipur. La joven Hemanguini había nacido en la casa de sus tíos maternos y había recibido más cariño de su tío que su hermano. Kshudiram la quería como a su propia hija y cuando llegó el momento de casarla, personalmente la ofreció al cuidado del señor Krishnachandra Mukhopadhyaya de Sihar, que se hallaba a unos ocho kilómetros al noroeste de Kamarpukur. Más tarde, la señora Hemanguini fue madre de cuatro hijos: Raghav, Ramratan, Hridayaram y Rayaram.

No tenemos ninguna noticia de que Nidhiram, hermano de Kshudiram, tuviera hijos, pero Kanairam, el más joven de los hermanos, tenía dos: Kalidas y Ramtarak (por sobrenombre Haladhari). Kanairam era devoto y contemplativo. Cierta vez fue a un pueblo para escuchar una ópera cuyo argumento trataba del destierro de Rama en el bosque. Estaba tan absorto en el tema que creyó que lo que veía y oía era real. Cuando vio que la reina Kaikey, la madrastra de Rama, estaba planeando con su criada aquel destierro, se levantó para matar al actor que protagonizaba ese papel. Hablando de otro asunto, suponemos que cuando perdieron la propiedad por el remate, los dos hermanos, Nidhiram y Kanairam, abandonaron Dere y fueron a vivir a los pueblos donde vivían sus respectivos suegros.

4.- Ramchand, sobrino de Kshudiram

Ya hemos mencionado que Ramchand Bandopadhyaya, hijo de la señora Ramashila, ejercía como abogado en la ciudad de Medinipur, donde vivía. Con el ejercicio de su profesión empezó a ganar bastante dinero. Enterado de la adversa condición económica de su tío Kshudiram, comenzó a ayudarlo con quince rupias mensuales, y a los otros dos tíos, Nidhiram y Kanairam, con diez rupias a cada uno. Cuando no recibía noticias de su sobrino durante algún tiempo, Kshudiram, preocupado se presentaba en Medinipur y pasaba dos o tres días con su sobrino. Luego regresaba a Kamarpukur. Se nos ha contado un hecho especial que le ocurrió durante una de sus visitas a Medinipur. Lo citamos porque demuestra la profunda devoción de Kshudiram.

6.- Kshudiram y las hojas de bel

Medinipur está a unos setenta kilómetros al sudoeste de Kamarpukur. Cierta vez, no recibieron noticias de Ramchand y de su familia durante un tiempo considerablemente largo. Muy preocupado, Kshudiram partió para verlos. Era por el mes de *magh*³ o de *falgun*⁴. Las hojas de *bel*⁵ se caen en esos meses y hasta que no brotan las nuevas, los devotos tienen mucha dificultad para adorar a Shiva. En esa adoración las hojas de *bel* son imprescindibles. Desde hacía muchos días, también Kshudiram estaba sufriendo aquella contrariedad.

Salió de su casa a la madrugada y, caminando sin detenerse hasta las diez, llegó a un pueblo en donde vio árboles de *bel* repletos de hojas nuevas. Su corazón se llenó de devoción y alegría, y se olvidó por completo de su visita a Medinipur. Fue al pueblo, compró una canasta nueva y una toalla y las lavó bien en el estanque. Luego llenó la canasta con las hojas tiernas y las cubrió con la toalla mojada. A las tres de la tarde regresó a Kamarpukur. Cuando llegó a su casa fue a bañarse, y luego se sentó a adorar con gran gozo a Shiva y a la diosa Shitala. Después tomó su primera comida del día. Chandra le preguntó: “¿Por qué no fuiste a Medinipur?” Pero cuando oyó todo el relato, y el gran placer experimentado por su esposo al encontrar las hojas de *bel*, y con ellas la posibilidad de hacer el culto divino, se quedó maravillada. A la mañana siguiente, Kshudiram fue a Medinipur.

Kshudiram pasó seis años seguidos en Kamarpukur. Su hijo, Ramkumar, tenía entonces dieciséis años y su hija, Katyayani, once. Consideró que su hija ya tenía edad para casarse. Empezó a buscarle novio y la casó con Kaiaram Bandopadhyaya. Por otra parte, casó a Ramkumar con la hermana de su yerno. Kaiaram vivía en Amur, que estaba a unos tres kilómetros al noroeste de Kamarpukur. Ramkumar, en aquel tiempo, después de haber terminado sus estudios de gramática y literatura, estaba estudiando el *Smriti*⁶ en el colegio Sanskrit de un pueblo vecino.

Lentamente pasaron otros cuatro años más. Por la gracia divina de Raghuvir, ahora había un poco más de bienestar en la familia y Kshudiram estaba dedicado, con más tranquilidad, a la adoración divina. Los principales incidentes de aquella época fueron la muerte

³ Magh: Es el décimo mes del calendario bengalí y el último del invierno.

⁴ Falgun: Desde mediados de febrero a mediados de marzo. Marca el comienzo de la primavera.

⁵ Bel (bilva): Árbol cuyas hojas son consagradas a Shiva. También, el fruto del mismo árbol.

⁶ Smriti: Libros de leyes morales y espirituales que guían la vida diaria y la conducta de los hindúes.

de su gran amigo Sukhlal Goswami, y la terminación de los estudios de Ramkumar, quien había comenzado a ayudar a la familia con sus ganancias. Sin duda alguna, la muerte de su amigo y benefactor había causado mucha pena a Kshudiram.

Viendo que Ramkumar había tomado a su cargo la familia, Kshudiram, más aliviado, tuvo la posibilidad de dedicarse a otros asuntos. Sintió en su corazón el intenso anhelo de hacer peregrinaciones. Alrededor del año 1823, fue a pie hasta Setubandha Rameswara (muy al sur de la India), visitó varios lugares santos del sur, y después de un año regresó a su casa. Trajo de Setubandha un *banalingam*⁷, y continuó con su adoración cotidiana. Todavía hoy se ve en el templo de Kamarpukur aquel *banalingam* de Rameswara, al lado de Raghuvira y de la diosa Shitala. En esa época, en el año 1825, Chandra tuvo otro hijo y, como había nacido después de la peregrinación al Shiva Rameswara, puso al recién nacido el nombre de Rameswar.

7.- Ramkumar

Después de este acontecimiento, la vida de esta modesta familia de Kamarpukur siguió su curso durante ocho años sin grandes novedades. Ramkumar estaba ganando algún dinero dando lecciones sobre la Smriti y oficiando ocasionales cultos como sacerdote. De manera que aquella familia no pasaba las privaciones de antes. Ramkumar era un buen sacerdote, en especial para invocar la paz y la curación por medio de cultos adecuados. Se dice que poseía cierta autoridad espiritual para estas cosas. Por sus estudios de los textos sagrados, tenía una notable fe en la adoración de la *Adyashakti*⁸ y recibió de un gurú, el mantra de la Divina Madre.

Durante la adoración diaria de su ideal, la Madre, tuvo una visión sobrenatural y sintió que Ella, con su propio dedo, escribía sobre el extremo de su lengua un mantra especial sobre astrología. Desde aquel momento, al sólo ver un enfermo podía saber si se curaría o no, y por aquella capacidad, todo lo que decía sobre el enfermo llegaba a ser cierto. De este modo, Ramkumar logró en los alrededores la fama de un oráculo. Hemos oído decir que cuando él hacía el culto de curación para enfermos graves, solía decir con autoridad: “Cuando broten estos granos que estoy tirando sobre el altar, el enfermo curará”. Y así sucedía. Como un ejemplo de aquella facultad suya, su sobrino, Shivaram, nos relató el hecho siguiente:

Cierta vez, por asuntos personales, Ramkumar fue a Kolkata. Ocurrió que en uno de esos días, mientras estaba bañándose en el río Ganges, vio que venían a bañarse también un hombre rico y su familia. Además vio cómo un palanquín era introducido en el río con la señora en su interior. La joven esposa tomó su baño sentada allí, dentro del palanquín. El aldeano Ramkumar no había visto nunca hasta entonces esa forma tan rara de bañarse, detrás de una cortina. Pero se sorprendió mucho cuando notó la cara de aquella joven. Repentinamente supo, por su capacidad extraordinaria, que pronto moriría y, acongojado, llegó a decir: “¡Ay! ¡Alguien que se está bañando hoy con tanta intimidad, mañana será arrojada públicamente al río Ganges!” El rico, cuando oyó esto, y para cerciorarse de la veracidad de esas palabras, invitó a Ramkumar a que lo acompañara. Su deseo oculto era insultar a Ramkumar si su predicción resultaba falsa. La joven esposa era sana, de manera que en aquel momento no había ni el más remoto signo de que ocurriera ese triste incidente. Pero sucedió lo que Ramakumar había predicho y aquel hombre rico, al día siguiente tuvo que despedirse de él muy respetuosamente.

⁷ Banalingam: Piedra sagrada que simboliza a Shiva.

⁸ Adyashakti: La divinidad como fuerza primaria, representada por la Divina Madre.

También hemos oído que Ramkumar había vislumbrado el mismo triste episodio en el caso de su propia esposa. Su esposa tenía, en lo físico, muy buenos signos astrológicos. Cerca del año 1820, cuando Ramkumar se casó con su joven esposa de siete años, y la trajo a Kamarpukur, sus astros de la fortuna tomaron un curso ascendente. Desde aquel día hubo también un cambio favorable en la modesta familia de su padre porque empezó a llegar la ayuda de su sobrino Ramchand, de Medinipur. Es innecesario decir que la familia hindú ve como un buen augurio si, con la primera llegada de cualquier persona, sea varón o mujer, mejora su situación. Así, todos los de la familia la trataban con mucho cariño y cierto respeto. Además, la joven esposa de Ramkumar era la única nuera de esta modesta familia. Por eso, no era nada sorprendente que ella fuera la más mimada. Hemos oído que, con el correr del tiempo, aparecieron en la joven, a pesar de sus muchas y buenas cualidades, la envidia y la intolerancia. Aunque todos los de la familia sabían muy bien esto, nadie decía nada. Todos pensaban que, aunque tuviera esos pequeños defectos, ¿acaso no había mejorado la situación económica de la familia con su llegada?

Aparte de esto, cuando su esposa ya se hallaba en plena juventud, Ramkumar había dicho: “¡Aunque tenga muy buenos signos astrológicos, ella morirá en el parto!” Sin embargo, cuando no quedó encinta a pesar de estar en la edad, Ramkumar se despreocupó y pensó que era estéril como decían las vecinas. Pero a la edad de treinta y cinco años quedó embarazada por primera y última vez, ya que a los treinta y seis, cuando daba a luz a un hermoso niño, dejó de existir. Este hijo fue llamado Akshoy. Aunque este hecho ocurrió más tarde (en 1849), lo hemos narrado aquí para mencionar el extraordinario poder de Ramkumar.

7.- La visión divina de Chandramani.

En la piadosa familia de Kshudiram, tanto los hombres como las mujeres tenían cierta cualidad sobresaliente. Con un poco de reflexión podremos comprender que esa característica surgía, en cada uno de los familiares, de los sutiles poderes del reino espiritual. Como en Kshudiram y en su esposa aquella particularidad era muy manifiesta, todos sus hijos estaban dotados de ella. Ya hemos narrado varios hechos en la vida de Kshudiram relacionados con aquel poder sobrenatural. Vamos a narrar aquí un hecho ocurrido en la vida de Chandramani. Por este suceso podemos comprender que la señora Chandramani, lo mismo que su esposo, tenía visiones divinas. Lo que relataremos ocurrió un poco antes del casamiento de Ramkumar.

Cuando el joven Ramkumar tenía quince años, además de estudiar en el colegio Sanskrit, ayudaba a sus padres haciendo cultos para las familias pobres. En la noche en que se adora a la diosa Lakshmi, Ramkumar había ido a la casa de un devoto que vivía en la aldea de Bhursubo. Pasada la media noche, como todavía no había regresado su hijo, Chandramani se inquietó mucho y salió a la calle para esperarlo. Pasado cierto tiempo, vio que alguien venía hacia Kamarpukur por un caminito de la aldea. Pensando que era su hijo, avanzó alegremente algunos pasos y esperó a aquella persona. Pero cuando esa persona se acercó, vio que no era Ramkumar; era una mujer extraordinariamente bella, que lucía muchas joyas preciosas. La madre estaba sumamente preocupada por su hijo, por eso no se sorprendió al ver a una mujer joven, de buena familia, que caminaba sola a medianoche. Se le acercó y, muy cordial y sencillamente, le preguntó: “Madre, ¿de dónde vienes?” La mujer contestó: “Vengo de Bhursubo”. Entonces, muy agitada, Chandra preguntó: “¿Has visto a mi hijo Ramkumar? ¿Está por regresar?” No surgió en su mente la idea de cómo esta mujer desconocida podría conocer a su hijo. La mujer, tranquilizándola, dijo: “Sí, vengo de la casa donde tu hijo fue a hacer el culto. No tengas miedo, tu hijo regresará pronto”. Más calmada, Chandra pudo entonces pensar en otra cosa, y viendo su extraordinaria belleza, su muy precioso vestido y esas joyas tan poco

comunes, le dijo muy dulcemente: “Madre, tú eres joven, ¿a dónde vas tan adornada? ¿Qué clase de joya es esa que tienes en tu oreja?” Sonriendo, ella dijo: “Se llama Kundala. Todavía tengo que ir muy lejos”. Chandra, pensando que estaba desamparada, le dijo cariñosamente: “Madre, ven conmigo. Esta noche descansarás con nosotros y mañana podrás ir a dónde quieras.” La mujer replicó: “No, madre, tengo que irme ahora mismo. Vendré a tu casa en otra oportunidad”. Diciendo esto, se despidió cerca de la casa de Chandra y se alejó en dirección a los graneros de los señores Laha. Chandra se sorprendió al ver que aquella mujer no había tomado la calle, sino que se dirigía hacia la casa de los señores Laha. Pensando que se había equivocado de camino, fue al lugar donde ella había ido y, buscando minuciosamente en todas partes, no la encontró. Entonces, recordando sus palabras, surgió de pronto en su mente la idea: “¿He tenido la visión de la diosa Lakshmi en persona?” Luego, con mucha emoción en su corazón, fue donde estaba su esposo y le relató todo lo que había sucedido. Oyendo esto, Kshudiram le dijo: “Era la diosa Lakshmi en persona, que por su gracia divina apareció ante ti”, y así la tranquilizó. También, cuando un rato después Ramkumar regresó a su casa, se quedó maravillado al oír de la boca de su madre lo que había ocurrido.

8.- La peregrinación de Kshudiram

Así llegó el año 1241 (1835). En este año, en la vida de Kshudiram ocurrió un hecho muy especial. Como surgió en su mente el fuerte deseo de hacer peregrinaciones, tomo la determinación de ir a Gaya para liberar a sus antepasados. En Gaya hay una huella en piedra de los pies de Vishnu; sobre ella, los hindúes creyentes hacen ofrendas invocando a sus antepasados. Creen que por la misericordia del Señor Vishnu, aquellas almas se liberan del estado de *manes*.⁹ Aunque Kshudiram tenía sesenta años, no se desanimó en hacer aquella prolongada peregrinación a pie. Hridayaram Mukhopadhyaya, hijo de su sobrina, la señora Hemanguini, nos relató este extraordinario suceso relacionado con su ida al sagrado pueblo de Gaya.

En esos días, su propia hija, Katyayani, estaba muy enferma; al saber esto, Kshudiram fue a verla al pueblo de Anur. La señora Katyayani, en aquellos tiempos, tenía cerca de veinticinco años. Oyendo lo que decía y observando las actitudes de su hija, Kshudiram llegó a la conclusión de que estaba poseída por un espíritu desencarnado. Entonces, recordando a Dios muy profundamente, le dijo al ser que había tomado posesión de su hija: “Aunque seas un deva o un espíritu, ¿por qué estás molestándola de esta forma? ¡Abandona enseguida su cuerpo, y vete a otra parte!”. Al oír sus palabras, el espíritu se atemorizó y por la boca de Katyayani, contestó: “Si usted me promete que me liberará de este estado haciendo ofrendas en Gaya, entonces le doy mi palabra de que ahora mismo abandonaré el cuerpo de su hija. En cuanto usted salga de su casa con ese propósito, le prometo que desde ese momento, ella se sentirá bien”. Kshudiram, compadeciéndose del sufrimiento de aquel espíritu, le dijo: “Iré a Gaya para cumplir con tus deseos, pero me sentiré muy contento si das alguna señal de tu liberación después de mi ofrenda”. Contestó el espíritu: “Como indudable señal, quebraré la rama más grande de ese árbol de *nim*¹⁰ que está en frente”. Decía Hridayaram que fue ese incidente el que

⁹ Manes: Del latín (manus). Dioses infernales o almas de los difuntos, considerados benévolos. Sombras o almas de los muertos.

¹⁰ Nim: El nim (en inglés neem), margosa o lila india (*Melia azadirachta*) es un árbol originario de la India y Birmania, que sólo vive en regiones tropicales y subtropicales. El nim es un árbol de rápido

le urgió a Kshudiram a ir a Gaya, y después de algunos días cuando, inesperadamente, se rompió la gran rama del *nim*, todos estuvieron seguros de que aquel espíritu se había liberado. Katyayani también se sanó completamente. No sabemos cuán cierta sea esta narración de Hridayam, pero sabemos muy bien que Kshudiram, en aquella época, hizo su peregrinación a Gaya.

En el invierno de 1241 (1835), Kshudiram peregrinó a Vanarasi¹¹ y a Gaya. Visitó en primer lugar a Shiva Vishwanath en Vanarasi. Más tarde, cuando llegó a Gaya, ya era el mes de *choitra* (en la primavera). Tal vez, Kshudiram fue a Gaya en ese mes porque creía que si se les hacen ofrendas en la primavera, los antepasados logran eterna satisfacción. Se quedó allí durante un mes, hizo todos los cultos según los mandamientos religiosos y, al final, hizo la ofrenda sobre los pies sagrados del Vishnú, Gadadhar. Es indescriptible la sensación de contentamiento y paz que Kshudiram tenía en su corazón, colmado de fe, cuando terminó sus deberes para con sus antepasados, según los mandamientos religiosos. Parecía sentirse completamente aliviado al pagar sus deudas con ellos, y pensando que el misericordioso Señor había dado fuerza y oportunidad a una persona indigna como él, su agradecido corazón se llenó de modestia y amor divino poco común. No hablamos de su alegría y paz sólo durante el día, ya que aquel estado persistía aún en la noche, en las horas de sueño.

9.- Un sueño auspicioso

Una noche, Kshudiram soñó que había ido al sagrado templo y que sobre los benditos pies del Señor Gadadhar, depositaba nuevamente sus ofrendas. Entonces, sus antepasados, tomando cuerpos de luz, lo recibían con suma alegría y lo bendecían. Viéndolos después de tanto tiempo, no podía contenerse; ¡los saludaba, tocaba sus pies con su frente, lloraba con el corazón lleno de devoción! Al rato vio otra vez que, ¡el templo estaba lleno de una luz divina y sus antepasados, dividiéndose en dos filas, estaban adorando con mucha devoción y veneración, con las palmas de las manos juntas, a un extraordinario Ser que estaba cómodamente sentado sobre un trono divino! Vio que aquel Ser, cuyo cuerpo luminoso tenía el color azul-verdoso de los pastos nuevos, ¡estaba mirándolo sonriente y le estaba indicando que se acercara! Y como si fuera un autómatas, Kshudiram llegó ante Él, se prosternó y, con el corazón conmovido por una tremenda devoción, cantó muchos himnos y alabanzas. Vio, además, que aquel Ser divino le dijo con suma dulzura, como si fuera música de *vina*¹².

¡Kshudiram, me siento muy complacido por tu devoción, descenderé al mundo como tu hijo, en tu hogar, y aceptaré tu servicio!

crecimiento que puede alcanzar 15 a 20 metros de altura y raramente 35 a 40 m. Tiene abundante follaje todas las temporadas del año, pero en condiciones severas se deshoja, incluso casi completamente. El ramaje es amplio, y puede alcanzar de 15 a 20 m de diámetro ya desarrollado.

¹¹ Vanarasi: Ciudad de Benares

¹² Vina: Instrumento musical de cuerdas.

Era más grandioso de lo que él podía soñar, y su alegría rompió todos los límites. Pero, al instante, pensando en su eterna pobreza, y en cómo lo alimentaría, y en dónde lo iba a poner, etc., se sumergió en profundo pesar y llorando le dijo: “No, no Señor, no quiero tener esa bienaventuranza; es más que suficiente que me hayas hecho dichoso con tu divina visión y hayas expresado tu voluntad, pero, ¿podré servirte si Tú vienes a nuestro pobre hogar como hijo?” Oyendo aquella voz patética, aquel Divino Ser pareció sentirse aun más complacido, y le dijo:

No temas, Kshudiram; recibiré con sumo placer cualquier cosa que me des. No te opongas a mi voluntad.

Al oír esto, Kshudiram no pudo decir nada. Sensaciones contradictorias de dicha y sufrimiento surgieron simultáneamente en su corazón; quedó estupefacto y perdió el sentido. En ese momento se despertó. Por un largo rato, Kshudiram no pudo acertar dónde estaba. La realidad de aquel sueño todavía lo tenía abrumado. Poco a poco, cuando recuperó el conocimiento físico, se levantó de su lecho y empezó a pensar en muchas cosas relacionadas con su rarísimo sueño. Al final, su corazón de creyente llegó a la firme conclusión de que los sueños divinos jamás dejan de realizarse. Con toda seguridad, algún Ser Divino nacería pronto en su hogar. De nuevo, en su vejez, tendría que ver la llegada de un hijo. Luego tomó la determinación de no divulgar aquel sueño hasta no comprobarlo. Después de algunos días, se despidió de la sagrada Gaya y regresó a su hogar en el mes de *vaisakh*¹³ del año 1830.

¹³ Vaisakh: .Mes del calendario bengalí que se extiende desde mediados de abril a mediados de mayo.

CAPÍTULO IV

Las visiones extraordinarias de la señora Chandramani

1.-Relatos sobre el advenimiento de las Encarnaciones Divinas.

En los textos religiosos de todos los pueblos del mundo están anotadas las percepciones espirituales sobrenaturales que los padres de aquellas grandes almas, los salvadores del mundo, tuvieron respecto del nacimiento de su hijo. Por su parte, el Señor Ramachandra, Sri Krishna, el Señor Buddha¹, el Señor Jesús, Sri Shankara, el Señor Krishna Chaitanya, todos estos grandes seres que reciben diariamente las ofrendas de la adoración nacida en los corazones devotos y reverentes de los hombres, vivieron episodios similares respecto de sus padres que han quedado registrados en los textos sagrados. Creemos que será suficiente, como prueba de las mencionadas percepciones, el recuerdo de los siguientes casos.

La narración del embarazo de las cuatro reinas- las madres de Sri Ramachandra y de sus tres hermanos-, que se produjo después de haber comido el resto de una ofrenda que estaba en el pote del gran sacrificio del fuego, no es el único relato famoso del “Ramayana”, ya que en aquella epopeya está escrito que las madres tuvieron visiones varias veces, antes y después del nacimiento de los cuatro hermanos, quienes, además, estaban dotados de poderes divinos. Eran Encarnaciones parciales de Vishnu, el Protector del Universo.

Los padres de Sri Krishna también supieron, desde el momento de su entrada en el vientre materno e inmediatamente después de su nacimiento, que él era Dios, Krishna, con sus seis cualidades sobrenaturales. Además están anotadas en los Puranas, como en el “Srimad Bhagavatam”², las maravillosas experiencias que tuvieron a partir del nacimiento de su divino hijo.

La señora Mayadevi tuvo una visión en el momento en que entraba en su vientre el Señor Buddha; era como si algún Ser Superior, tomando el cuerpo de un elefante blanco, entrara en su vientre y viendo su bienaventuranza, Indra y otros devas la adoraban.

En el momento de la Encarnación Divina del Señor Jesús, su madre sintió el embarazo antes de tener relación con su esposo, el señor José, y los signos de aquel embarazo se le presentaron cuando estaba rodeada por una presencia divina, jamás sentida antes, y absorta en ella.

¹ Buddha: Lit.: “el Iluminado”. Fue un legendario sabio nepalí, inspirador del “budismo”, movimiento religioso y filosófico. Nació con el nombre de **Siddhārtha Gautama**. Vivió aproximadamente entre los años 560 y 480 a. C., a finales de lo que se conoce como período védico, esto es, cuando se terminó de escribir el *Rig Veda*.

² Srimad Bhagavatam: (Bhagavata) Un libro sagrado de los hindúes, especialmente de los vaishnavas, que trata de la vida de Sri Krishna. Su autoría está adscripta al sabio Vyasa.

La madre de Sri Shankara³ tuvo la realización de que su embarazo fue causado por la misericordia y la visión del dios Shiva.

También están anotados en los textos sagrados de los *vaishnavas* –como el “Sri Chaitanya Charitamrita⁴”- que en la vida de la señora Sachi Devi, la madre de la Encarnación Sri Krishna Chaitanya, se presentaron varias percepciones análogas.

Muchas religiones, el hinduismo, el budismo y el cristianismo, han coincidido en declarar que la devoción suprema a Dios es para los hombres el sendero más fácil para alcanzar la liberación. La unanimidad de esta opinión hace surgir en la mente de un investigador sin prejuicios, un interrogante respecto de que debe haber cierta verdad oculta en esa declaración, y también sobre qué es lo que se puede aceptar o rechazar en los relatos de las vidas de aquellos grandes seres.

Por otra parte, la razón indica al hombre que puede haber cierta verdad en esos relatos. Porque así como la ciencia moderna acepta que los padres de nobles cualidades están capacitados para engendrar hijos con caracteres sobresalientes, así también podemos aceptar la idea de que los padres de los grandes seres, como Sri Krishna, Buddha y Jesús, tenían cualidades excepcionales. Además tenemos que creer que, durante el tiempo de dar a luz a aquellos superhombres, sus mentes estaban en un plano más elevado que la mente del ser humano común y que por esta razón, durante ese período tuvieron esas extraordinarias visiones y percepciones.

Sin embargo, aunque el Purana y la historia mencionan muchos casos semejantes que dan fuerza a estas ideas, y aunque la razón las sostenga, la mente humana se resiste a creer totalmente en ellas. Porque, ante todo, se cree en lo que se percibe y por esa misma razón, hasta que no se llegue a tener la realización suprema, no se puede creer en forma absoluta en el *Atman*, Dios, la liberación, la reencarnación y en otras ideas semejantes. Aun en estos casos, el razonamiento sin prejuicios no puede negar que esas ideas son sobrenaturales y extraordinarias; más bien actúa como testigo y, juntando todas las pruebas en pro y en contra, a su debido tiempo acepta o rechaza el hecho con toda firmeza.

Dejando a un lado estas opiniones podemos decir con certeza, por los datos fidedignos conseguidos por nosotros, que los padres del Gran Ser cuya historia estamos por relatar, tuvieron muchas visiones divinas y percepciones sobrenaturales durante la época de su advenimiento. Por eso estamos obligados a describirlas. En el capítulo anterior hemos relatado algunas de las experimentadas por Kshudiram. En este capítulo vamos a relatar otros tantos hechos semejantes ocurridos en la vida de Chandramani.

2.- La actitud maternal de Chandramani

Ya hemos dicho que Kshudiram guardó silencio acerca del maravilloso sueño que tuvo en Gaya, y cuando regresó a su casa empezó a observar los resultados. Al investigar sobre esto, notó primeramente un extraordinario cambio en la naturaleza de

³ Shankara: (Adi-Shankaracharya) (788-820 d.C.). Uno de los más grandes filósofos de la India, exponente del Advaita-Vedanta (Vedanta no-dualista). Fundó cuatro monasterios y diez órdenes monásticas en India. Refutó a todos las grandes escuelas de la filosofía hindú para probar que el Advaita era la verdad más alta. También, nombre dado al Señor Shiva.

⁴ Sri Chaitanya Charitamrita: Escritura hindú en la que se relata la vida de Sri Chaitanya, escrita por Krishnadas Kaviraj.

su esposa Chandra. Vio que su naturaleza humana se había transformado en divina. No se sabía de dónde le venía ese amor universal que llenaba su corazón, y que la situó muy por encima de los urgentes deseos de la vida mundana. Ahora se dedicaba más a las necesidades de los vecinos que a las de su propio hogar. Se la veía, aun en el medio de sus tareas hogareñas, salir varias veces de su casa para ocuparse de ellos. Atendía sus necesidades de comida o de otra índole, sirviéndolos en su propia casa, humildemente y sin tardanza alguna. Además, al terminar el servicio a Raghuvir, y después de darles de comer a su esposo e hijos, Chandra iba todos los días a preguntar a sus vecinos pobres si ya habían terminado de almorzar o no, y mucho después iba ella a almorzar. Si algún día llegaba a ver que, por cualquier motivo, alguien no tenía comida, lo llevaba afectuosamente a su casa y le ofrecía su propio almuerzo; luego, muy contenta, comía cualquier cosa.

Chandra quería a los niños y niñas de los vecinos con verdadero amor maternal. Kshudiram notó que ese mismo amor se había extendido a las deidades. A Raghuvira lo consideraba como a uno de sus hijos, y la diosa Shitala y el *banalingam* de Rameswar también ocupaban el mismo lugar en su corazón de madre. Antes, durante el servicio y la adoración de aquellas deidades, su corazón siempre estaba lleno de fe y de veneración. Ahora, con la llegada del amor, aquella veneración se había ido, no sentía más temor ante las deidades, no tenía nada que ocultar, qué pedir o por qué actuar formalmente. En su lugar quedó una sensación de intimidad, de gran alegría por darles todo, y de dicha por estar en eterna comunión con ellas.

Kshudiram comprendió que las causas de su actual inegoísmo eran esa devoción y entrega sin formalismos y la consiguiente dicha de que estaba repleto el sencillo corazón de Chandra. Por efecto de esas cualidades, no desconfiaba ahora de nadie, ni los consideraba como extraños. Pero, ¿aceptaría debidamente su transformación la gente egoísta del mundo? Jamás. Le dirían loca o mujer de poca inteligencia o la calificarían con términos más duros aun. Considerando todo esto, Kshudiram estaba buscando una oportunidad para advertírselo.

No tardó mucho en presentarse esa oportunidad. La sencilla Chandra nunca pudo ocultar ni sus más íntimos pensamientos a su esposo. Muchas veces solía contárselos a sus amigas, entonces, ¿cómo podría ocultárselos a aquel con quien Dios había establecido la relación más estrecha? Por eso, en cuanto Kshudiram regresó de la sagrada peregrinación a Gaya, Chandra esperó bastantes días, y cuando se presentó el momento oportuno, le contó todo lo que había ocurrido, lo que ella había visto y sentido en su ausencia.

3.- Chandramani y sus experiencias extraordinarias

Un día le dijo a su esposo: “Oye, cuando fuiste a Gaya tuve un extraño sueño. Vi que un ser refulgente estaba acostado en mi cama. Primero pensé que eras tú, pero luego comprendí que no podía ser, porque no es posible que un ser humano tenga tanta belleza. Al rato se me ocurrió una idea, ¿cómo podía venir un *deva* de aquella manera hasta un ser humano? Entonces pensé que habría sido un malvado que había entrado en la pieza con malas intenciones, y que sus pasos me habían causado aquel sueño. Al pensar en esto, me asusté mucho; rápidamente me levanté y prendí la lamparita⁵; miré por todos lados y no vi a nadie; la puerta estaba cerrada como antes. Pensé de nuevo que alguien había entrado en la pieza abriendo hábilmente el pasador y cuando sintió que me despertaba, huyó y cerró de nuevo la puerta. A la madrugada hice llamar a la señora

⁵ Lamparita: Se trataba de una pequeña lámpara de aceite.

Dhani Kamani y a Prasanna, hermana del señor Dharwadas Laha. Les conté todo lo que me había sucedido y les pregunté: ¿Qué opinan ustedes? ¿Realmente habrá entrado alguien en mi pieza? Yo no tengo problemas con nadie del pueblo; sólo el otro día tuve un pequeño altercado, sobre un asunto insignificante, con Madhu Yugii, ¿habrá sido él que para asustarme entró en mi pieza de esa manera? Entonces, las dos se echaron a reír y me reprendieron bastante. Me dijeron: Pero mujer, ¿ahora, a la vejez, te has vuelto loca? Por culpa de un sueño estás desparramando tonterías. ¿Qué dirá la gente si llega a oír esto? Te calumniarán. ¡Verás lo que te ocurrirá si llegas a decir esto a cualquier otra persona! Cuando ellas hablaron así, pensé que todo había sido realmente un sueño. Por eso decidí no hablar con nadie de esto, para contártelo solamente a ti cuando regresaras.

“En otra ocasión, mientras estaba conversando con Dhani frente al templo de Shiva de los Huquis, vi que una luz divina, emanando del cuerpo de Shiva, había llenado el templo y sentí una corriente de aire que, muy ligeramente, estaba viniendo hacia mí. Cuando estaba por decirle esto a Dhani, aquella luz pareció cubrirme de repente, y con mucha fuerza empezó a entrar en mi cuerpo. Me desmayé por el miedo y la sorpresa. Luego, cuando por el cuidado de Dhani volví en mí, le conté todo. Al oír esto, primero se quedó sorprendida y luego me dijo que estaba loca. Sin embargo, desde aquel momento, siento que aquella luz está en mi vientre y me parece que estoy embarazada.

“También conté esta experiencia a Dhani y a Prasanna. Oyéndola, las dos me retaron diciéndome tonta, loca y muchas otras cosas más; me dijeron que aquella sensación podía venir de una pura alucinación o de un fibroma, y que no debía decir a nadie nada de todo esto. Todo este tiempo he guardado silencio pensando que no lo contaría a nadie más que a ti. Ahora dime, ¿qué piensas tú? ¿Aquella visión la tuve por la gracia divina o estoy loca? Pero te diré que me siento embarazada”.

Pensando en la visión que tuvo en Gaya, Kshudiram oyó todo el relato de su señora y con muchos argumentos le hizo comprender que aquella visión, posiblemente, no era mera alucinación y le dijo: “Desde ahora no hables a nadie más que a mí de tus visiones y percepciones. Cualquier cosa que nos hace ver nuestro Señor Raghuvir por su misericordia es un gran bien, comprende esto y quédate tranquila. También a mí, durante mi estadía en Gaya, el Señor, en su aspecto de Gagadhar, me reveló que de nuevo vendría a esta casa otro hijo”. Chandra se quedó tranquila cuando oyó esto de su marido, que era como un *deva* para ella y, obedeciéndolo, desde ese momento vivía entregada en plenitud a Raghuvira.

4.- El bendito embarazo de Chandramani

Después de aquella conversación entre los esposos brahmines, pasaron tres o cuatro meses. Entonces todos comprendieron que Chandra, a la edad de cuarenta y cinco años, realmente estaba embarazada. Se sabe que, en muchos casos, durante ese período las mujeres se vuelven más lindas y llenas de gracia. Sucedió lo mismo con Chandra. Sus vecinas, Dhani y otras, decían que parecía mucho más linda en este embarazo que en los anteriores. Algunas otras opinaban entre sí: “Mira a esta mujer, ¡qué bella se puso la vieja en este embarazo! Me parece que morirá en este parto”.

Dejando de lado estas opiniones, sabemos que durante ese período, las visiones divinas de Chandra aumentaban cada día más y más. Hemos oído decir que casi diariamente, Chandra veía a los distintos *devas* y *devis*; a veces sentía que la casa estaba colmada con el divino perfume que emanaba de sus cuerpos; otras veces se quedaba sorprendida oyendo voces sobrehumanas. También hemos oído que por entonces, su cariño natural para los *devas* y *devis* había aumentado sobremanera. Todos

los días relataba a su esposo lo que veía y sentía, y le preguntaba por qué le sucedían aquellas cosas. Kshudiram le daba muchas explicaciones y le pedía que no se asustara.

Vamos a relatar lo que hemos oído sobre uno de los hechos ocurridos en aquellos tiempos. Chandra, cierto día, con algo de sorpresa y miedo, relataba lo siguiente a su esposo: “Mira, desde la fecha en que vi aquella luz frente al templo de Shiva, son incontables las visiones que tengo de *devis* y *devas*. Varias de esas formas jamás las he visto antes, ni siquiera en las estampas. Hoy vi que uno de ellos llegó montado sobre un cisne. Tuve miedo al verlo; pero también sentí pena cuando vi su rostro enrojecido por el calor del sol. Lo llamé: ¡Oh padre mío! ¡Oh Dios montado sobre el cisne! ¡Tu cara está marchita por el tremendo sol; ahí está el arroz cocido y remojado en agua fría, ve a comerlo, te vas a refrescar! Oyendo esto, se echó a reír y, ¡se desvaneció en el aire! ¡No lo vi más! ¡Cuántas otras formas divinas veo ahora! No solamente cuando hago la adoración o medito. Los veo muy a menudo, con estos ojos. A veces veo que toman forma humana y se me acercan y, de repente, desaparecen en el aire. Dime, ¿por qué estoy viendo todo esto? ¿Estoy loca o enferma? Otras veces pienso, ¿estaré poseída por algún *gosain*?⁶”.

Entonces, Kshudiram, relatando su propia divina visión, trató de hacerle comprender que esta vez, por una bienaventuranza superior, ella tenía en su vientre al Ser Supremo, y que por el contacto con lo divino tenía todas esas visiones. El corazón de Chandra, que tenía ilimitada fe en su esposo, se llenó de divina devoción y se quedó tranquila cuando oyó sus palabras. Pasaron los días y Kshudiram y su piadosa esposa, entregados completamente a Raghuvir, quedaron a la espera de ver el divino rostro de aquel Gran Ser, cuyo advenimiento los había colmado con aquella extraordinaria devoción.

⁶ Gosain: Ser desencarnado.

CAPÍTULO V

Relato del nacimiento del Gran Ser

1.- Los momentos previos al nacimiento

Pasaron la estación del rocío, el otoño y el invierno, y llegó la reina, la primavera. Hoy es el sexto día del mes de *falgun*. Llegó el día en que, en medio de la feliz unión entre el invierno y el verano, una nueva vida comenzará a fluir en la naturaleza toda, quieta y animada. En todo el universo, en todos los seres, se nota un entusiasmo particular, una dicha, un mensaje de amor divino. Dicen los textos sagrados que con la presencia oculta de una partícula de la Dicha Suprema, toda la existencia se siente vigorizada. Tanta alegría en la naturaleza, ¿no será causada por otra partícula más de aquella dicha luminosa?

Mientras cocinaba el *bhoga*¹ para Raghuvira, la parturienta, Chandra, sentía cierta alegría divina; pero tenía un gran cansancio físico. De repente recordó que en su estado podía ocurrir algo en cualquier momento; si llegaba el parto inmediatamente, no había otra persona en la casa que pudiera reemplazarla en el servicio diario del templo. ¿Qué sucedería entonces? Asustada, se comunicó con su marido. Alentándola, Kshudiram le dijo: “No tengas miedo. Aquel que te ha bendecido con su presencia en tu vientre, no advendrá al mundo causando dificultades en la adoración y el servicio de Raghuvir; esta es mi firme convicción. Así que quédate tranquila, con toda seguridad que hoy podrás servir en el templo. He dejado arreglado todo para mañana; además, he hablado con la señora Dhani y ella vendrá esta noche a dormir contigo.” Chandra, al oír estas palabras de su marido, recuperó las fuerzas y, alegremente, se dedicó a su tarea diaria. Y así sucedió. Sin dificultad alguna pudo servir la comida del mediodía a Raghuvira y hacer los otros servicios vespertinos. Terminada la cena, Kshudiram y Ramkumar fueron a acostarse y la señora Dhani fue a dormir a la pieza de Chandra. En la casa, además de la pieza que servía como capilla de Raghuvira, había otros dos dormitorios de paja y una cocina, y al otro lado, en una pequeña pieza, había una máquina casera para descascarar el arroz, y una cocina para hervir el arroz antes de ser descascarado. Como no había otro lugar, esta última piecita fue destinada para el parto.

2.- El advenimiento

Faltaba cerca de una hora y media para terminar la noche y en ese momento Chandra sintió los dolores del parto. Con la ayuda de la señora Dhani fue hasta la piecita y se acostó; y enseguida dio a luz un varoncito. La señora Dhani, después de asistir a Chandra como es debido, se acercó para ayudar al recién nacido, entonces vio que el niño había desaparecido del lugar donde ella lo había dejado. Asustada, la señora Dhani levantó una pequeña lámpara y lo buscó; vio que el niño, resbalándose, había entrado en la boca de la hornalla de la cocina y estaba todo cubierto de cenizas, pero no lloraba aun. Entonces, con sumo cariño, la señora Dhani lo levantó y limpiándolo, vio a la luz de la lámpara que era un niño extraordinariamente grande; parecía ser de seis meses. En ese momento, al conocer la noticia, comenzaron a llegar algunas de las amigas de Chandra, entre ellas, la señora Prasanna, de la casa vecina de los señores Laha. La señora Dhani les dio la buena nueva, y en ese momento tan auspicioso de la

¹ Bogha: Comida que el hindú ofrece primero a Dios.

madrugada, desde la modesta casa de Kshudiram, el sonido de la caracola anunció el advenimiento del Gran Ser.

3.- La carta astral

Kshudiram, que era muy versado en las escrituras sagradas, al fijar el momento del nacimiento, observó que el recién nacido había llegado al mundo en una ocasión muy auspiciosa. Vio que el día era un miércoles, de luna ascendente, y la fecha, según el calendario hindú, era 6 de *falgún* 1242, o sea el 18 de febrero de 1836². El niño había nacido en la última parte de la noche. Según la astrología, la luna estaba en el segundo día de la luna nueva, en la constelación de *purva-vadsapada*, y eso significa, éxito en la vida. En el momento del nacimiento, el Sol, la Luna y Mercurio estaban reunidos, y Marte, Saturno y Venus ocupaban lugares de preferencia, lo cual significaba que se estaba en presencia de una vida extraordinaria.

Más tarde, famosos astrólogos, examinando la posición de los astros en el momento del nacimiento, le dijeron a Kshudiram que, según la ciencia astrológica, signos muy particulares del niño determinaban que:

Esta persona será espiritual y venerada, y siempre estará dedicada a la obra espiritual. Rodeado de muchos discípulos, vivirá en un templo, y dando una nueva orientación a la religión, será adorado como Encarnación Divina y recibirá la veneración del mundo.

Kshudiram, profundamente emocionado y lleno de gratitud, pensó que realmente se había realizado el divino sueño que tuviera en Gaya. Luego, haciendo el culto del nacimiento, le puso el nombre astrológico de “Sambhudhandra”³, y en recuerdo de su visión divina, le puso el nombre de “Gadadhar”, uno de los nombres del Señor Vishnu. Contemplando el bellissimo rostro de su hijo, y oyendo de los astrólogos su gloriosa vida futura, sus piadosos padres, Chandramani y Kshudiram, se sintieron dichosos y bienaventurados. A su debido tiempo realizaron las otras dos ceremonias, la de la salida de la habitación donde tuvo lugar el nacimiento y la de darle el nombre. Entonces, con toda ternura y cuidado, se dedicaron a la crianza del niño.

² Jueves, 18 (17) de febrero de 1836: El niño nació doce minutos antes de la salida del sol. De acuerdo con el calendario hindú, el día comienza con la salida del sol. En cambio, según el calendario gregoriano, el día comienza a la media noche.

³ Sambhudhandra: Este nombre no se utiliza nunca. Sólo lo emplean los astrólogos para sus cálculos.

CAPÍTULO VI

La niñez y la muerte del padre

1.- Los primeros meses de vida

Está escrito en los textos sagrados que los padres de las Encarnaciones-como los de Sri Rama y Sri Krishna- aunque consideraban a sus hijos protegidos por la divinidad en razón de las distintas visiones divinas que habían tenido antes y después del advenimiento, frecuentemente se olvidaban de esa condición por el cariño que sentían por el recién nacido, y se preocupaban mucho por él, dedicándose a su crianza y cuidados. Podemos decir que lo mismo les sucedió a Kshudiram y a Chandra, ya que al ver la hermosa carita del niño, poco a poco comenzaron a olvidar la visión divina de Gaya y del templo de Shiva y se empeñaron en protegerlo y criarlo, buscando los medios para satisfacer tal propósito. La noticia del nacimiento también fue comunicada al sobrino, Ramchand, que en esa época obtenía buenas ganancias. Éste comprendió que en el pobre hogar de sus tíos hacía falta leche, y les mandó una vaca lechera, lo cual los libró de aquella preocupación. Aún cuando se solucionaban todas las necesidades del recién nacido por medios nunca imaginados, las temores de Kshudiram y Chandra no tenían fin.

Por otra parte, el poderoso encanto del recién nacido crecía día a día, y no quedó circunscripto a sus padres solamente, sino que empezó a imponer su dominio sobre los demás familiares y las mujeres del pueblo. Éstas visitaban a Chandra diariamente, aprovechando sus ratos libres. Cuando se les preguntaba la razón de sus visitas contestaban: “Qué vamos a hacer, sentimos la necesidad de ver a su hijo todos los días”. De los pueblos vecinos también venían parientes, muy a menudo, a la modesta casa de Kshudiram. Así, creciendo y rodeado del cariño de todos, transcurrieron sus primeros seis meses, y llegó el momento en que debía hacerse la ceremonia para darle el primer alimento sólido.

2.- El primer *prasad*

Al principio, Kshudiram había pensado que haría una fiesta muy sencilla, de acuerdo con su modesta condición. Pensaba que haría el culto según el mandamiento sagrado, y daría fin a la fiesta poniendo en la boca de su hijo un poquito del *prasad*¹ de Raghuvira, y que para esa ocasión invitaría a unos cuantos parientes muy cercanos. Pero la fiesta iba a ser muy distinta. Por una secreta insinuación de su íntimo amigo, el terrateniente del pueblo, el señor Dharmadas Laha, todos los viejos *brahmines* y otras buenas personas del pueblo pidieron a Kshudiram, inesperadamente, que los invitara a comer en esa fiesta. Ante este pedido, Kshudiram se sintió muy confundido. El pueblo entero lo respetaba mucho, entonces, no podía decidir a quien invitar y a quien no. Por otra parte, ¿con qué medios iba a hacer frente a los gastos si invitaba a todos? Al fin, y diciendo: “Ocurrirá lo que Raghuvira quiera”, se fue a consultar a Dharmadas. Cuando comprendió el propósito de su amigo, dejó la fiesta en sus manos y regresó al hogar. Dharmadas solventó la mayor parte de los gastos, y así se llevó a feliz término aquella fiesta. Hemos oído que en esta celebración de la primera comida de Gadadhar, todos los *brahmines*, y mucha gente del pueblo que pertenecía a otra casta, comieron con mucha

¹ Prasad: Comida santificada, después de haber sido ofrecida a Dios

alegría el *prasad* de Raghuvira. Muchos pobres también comieron opíparamente y todos los invitados reunidos rogaron por su larga vida y su completo bienestar.

3.- Las angustias de la señora Chandra

Con el pasar de los días, los actos del niño Gadadhar comenzaron a ser más dulces, y el corazón de la madre se convirtió en la confluencia de dos ríos: la alegría y el miedo. Ella, que antes del nacimiento de su hijo jamás había pedido nada a los *devas*, ahora, diariamente, rogaba miles de veces pidiendo sus bendiciones para el bienestar del niño. Pero ni siquiera esa plegaria intensa de su corazón de madre podía darle tranquilidad. Así, este pensamiento sobre su bienestar y su cuidado se convirtió en su meditación, en su existencia misma, y es por esto que sus antiguas visiones quedaron olvidadas. Esto es fácil de comprender. Sin embargo, cierta manifestación de aquel poder, haciéndose presente de vez en cuando, le causaba a veces asombro, y en otros momentos llenaba su mente de temor, pues pensaba que algo malo estaba por sucederle a la criatura. El lector comprenderá mejor esto gracias al relato que haremos a continuación, y que hemos oído de una fuente de información fidedigna.

El hecho ocurrió así: En aquel tiempo, Gadadhar tenía siete u ocho meses. Cierta mañana, Chandra le estaba dando el pecho. Un rato después, viendo que su hijo estaba dormido, lo llevó a la cama, colocó el mosquitero, y luego salió de la pieza y se dedicó a sus quehaceres. Después de cierto tiempo, cuando volvió al cuarto en busca de algo, vio que su hijo ya no estaba debajo del mosquitero, sino que en su lugar, y ocupando toda la cama, estaba acostada una forma desconocida, muy grande. Muy asustada, Chandra salió del cuarto gritando e hizo llamar a su esposo. Cuando éste llegó, le contó todo, y cuando ambos entraron en la habitación, vieron que no había nadie y que el niño seguía durmiendo como antes. A pesar de ver esto, no disminuyó el temor de la señora Chandra, quien repitió varias veces: “Sin duda alguna, eso sucedió por la influencia de un mal espíritu. Porque he visto, bien claramente, que en lugar de mi hijo estaba acostada una persona muy grande. No me equivoqué, ni había causa para tal equivocación. Por eso, te pido que mandes a llamar a un buen espiritista para que vea al pequeño, sino, ¿quién sabe si no le va a ocurrir algo malo a mi tesoro? Kshudiram, dándole mucho coraje, le dijo: “No hay nada raro en eso que has visto, porque debes recordar las visiones divinas con las que hemos sido bendecidos desde mucho antes de su nacimiento. Jamás deberías permitir que entrara en tu mente la idea de un espíritu. Raghuvir en persona está en esta casa. ¿Crees tú que los duendes serían capaces de hacerle algún daño al niño? Por eso, te pido que te tranquilices y no hables de este incidente con nadie. Ten fe en que Raghuvir está protegiendo al niño constantemente”. Oyendo estas palabras de su esposo, Chandra se tranquilizó momentáneamente, pero de su mente no se borró la sombra de que en el futuro pudiera ocurrirle algún mal a su hijo. Fue a la capilla y durante largo tiempo ofreció su profundo dolor a los pies de Raghuvir.

4.- La educación del pequeño Gadadhar

De este modo, en medio de alegría, coraje, entusiasmo y miedo, los días de los padres de Gadadhar empezaron a transcurrir, y el muy dulce dominio que el niño había ejercido sobre ellos desde el día de su nacimiento, empezó a ser más profundo y real. Muy lentamente pasaron cuatro, cinco años. El único episodio digno de mención de aquella época es el nacimiento de la última hija del matrimonio, llamada Sarva-Mangala.

Kshudiram observó, con mucha alegría y sorpresa, que el niño Gadadhar daba signos de extraordinaria memoria e inteligencia. Cuando tenía al juguete niño en su regazo, solía repetirle los nombres de sus antepasados, pequeños himnos y saluciones a las distintas deidades, o le contaba ciertos episodios de las epopeyas como el *Ramayana* y el *Mahabharata*, y el pequeño, de sólo oírlos, los recordaba casi en su totalidad. Después de varios días, cuando le hacía algunas preguntas sobre aquello, el niño podía repetir lo escuchado con exactitud. Kshudiram también había notado que la mente del niño aceptaba ciertos temas con alegría, y que para otros era completamente indiferente. A pesar de los reiterados esfuerzos de parte de su padre, no demostraba ninguna clase de interés por ellos. Se dio cuenta de que el niño no quería aprender a sumar y multiplicar, por eso, pensando que era muy pronto para aquella enseñanza, dejó de insistir. Como notaba que Gadadhar se estaba volviendo demasiado inquieto, cuando llegó a la edad de cinco años hizo la ceremonia de la vida escolar según los mandamientos religiosos, y lo mandó a la escuela. El niño se puso muy contento al conocer a sus amiguitos, y por su dulce comportamiento, pronto conquistó su amistad y también la simpatía del maestro.

La escuela funcionaba en un gran patio cubierto que estaba frente a la mansión de los terratenientes del pueblo, los señores Laha, en la cual, un maestro pagado especialmente por ellos daba lecciones a los chicos de la familia y a otros chicos vecinos. Vemos, pues, que los Laha habían fundado la escuela para educar a los niños del pueblo, y ésta estaba muy cerca de la cabaña de Kshudiram. La escuela se abría dos veces al día, a la mañana y a la tarde. Los alumnos iban por la mañana, estudiaban dos o tres horas y al mediodía regresaban a sus casas para bañarse y almorzar. Luego, alrededor de las tres de la tarde, volvían y seguían estudiando dos horas más. Los más pequeños como Gadadhar, sin duda, no estudiaban todo el tiempo, pero tenían que estar presentes en la escuela. Durante el recreo jugaban cerca del patio. Los alumnos mayores, a veces, daban lecciones a los nuevos y vigilaban si hacían o no sus deberes. De modo que, aunque la escuela tenía un solo maestro, la tarea de enseñar se desarrollaba muy bien. En la época en que ingresó Gadadhar, el profesor que había se llamaba Yadunath Sarkar. Después de cierto tiempo, cuando se retiró por razones personales, ocupó su lugar el señor Rayendranath Sarkar, quien siguió instruyendo a los niños.

Los extraordinarios y divinos sueños y visiones que había tenido antes del nacimiento de Gadadhar, y que eran signos e indicios de su magna y noble vida futura, quedaron grabados en la mente de Kshudiram para siempre. Por eso, aun cuando veía que el niño, por su viveza, hacía ciertas picardías, no podía reprenderlo con dureza y sólo le prohibía hacerlas con palabras suaves. Porque, ya sea por la propia naturaleza del niño o por los mimos que recibía de todos, a veces se le veía hacer muchas diabluras. Pero Kshudiram, en lugar de reprenderlo como lo harían otros padres, pensaba que aquellas mismas acciones lo harían grande en el futuro. Había notado que el travieso niño a veces no asistía a la escuela y se iba con sus compañeros a jugar en las afueras del pueblo, o iba a escuchar música u obras religiosas. No paraba hasta satisfacer cualquier antojo que se le ocurriera, pero jamás ocultaba sus pequeñas travesuras mintiendo y, sobre todo, su tierno corazón jamás le permitía hacer daño alguno. De todos modos, Kshudiram estaba muy preocupado por algunas cosas. Había visto que el niño no aceptaba ningún consejo o ninguna orden si no llegaba a tocar su corazón; si alguien insistía en prohibirle algo, diciendo que esto o aquello estaba en pugna con determinado mandamiento religioso o regla social, se le veía que, en lugar de aceptarlas, iba en contra de todas las prohibiciones. Aunque ese comportamiento del niño denotaba su mente inquisitiva, al ver que iba en contra de todo el mundo,

Kshudiram pensó que nadie podría satisfacerlo dándole explicaciones, y existía el riesgo de que el niño ni siquiera respetara las buenas costumbres. A partir de un pequeño incidente ocurrido en aquella época, habían surgido en la mente de Kshudiram estos pensamientos acerca del niño, y, desde ese momento, empezó a educarlo con mucha cautela.

Este fue el incidente: Existe un gran estanque llamado Haldarpukur que quedaba muy cerca de la casa de Kshudiram. La gente del pueblo utilizaba su agua clara para beber, cocinar y bañarse. Había dos escalinatas separadas, una para los hombres y la otra para las mujeres. Muchas veces, los pequeños de la edad de Gadadhar iban a bañarse en el sitio de las mujeres. Cierta día, Gadadhar, con varios de sus amiguitos, empezó a saltar y nadar cerca de la escalinata de las mujeres. Sobre la escalinata estaban sentadas varias matronas haciendo sus cultos, y les salpicaba el agua que hacían saltar los niños al jugar. No podían tranquilizarlos reprendiéndolos. Entonces, una de ellas se enojó y les dijo: “¿Por qué vienen a este lugar, no pueden ir al lado de los hombres? En esta escalinata las mujeres lavan sus *saris*, ¿no saben que no se debe mirar a las mujeres desnudas?” Gadadhar le preguntó: “¿Por qué no se debe mirar?” Ante esto, y sin darle alguna explicación adecuada para su edad, ella lo retó más y más. Entonces, los niños, pensando que las mujeres estaban muy disgustadas y que iban a contarles esto a sus padres, se tranquilizaron un poco. Pero Gadadhar tomó otra determinación. Durante dos o tres días, en la hora del baño de las mujeres, se ocultaba detrás de los árboles y las miraba. Más tarde, cuando se encontró con aquella mujer, le dijo: “Anteayer he visto a cuatro mujeres bañándose, ayer vi seis y hoy he visto ocho, pero nada me pasó”. La matrona, riéndose, contó todo a Chandra. Entonces, ella llamó a Gadadhar y le dijo muy dulcemente: “Mira, si haces eso, a ti no te va a pasar nada, pero las mujeres se sienten muy ofendidas; ellas son lo mismo que yo, si tú las ofendes, me ofendes a mí también. Por eso, no debes hacer eso; ¿te parece lindo hacerlas sufrir, y a mí también?” El niño lo comprendió, y desde entonces no lo hizo más y así acabó el incidente.

En la escuela, la instrucción de Gadadhar empezó a progresar normalmente. En poco tiempo aprendió a leer y escribir. Pero su aversión por las matemáticas continuó igual. En cambio, las facultades de imitar e imaginar empezaron a manifestarse en muchas facetas. Solía visitar muy a menudo a los alfareros para verlos modelar las distintas figuras de *devas* y *devis*, y luego aplicaba esos conocimientos en su casa. Esto se convirtió en una de sus mayores diversiones. También iba a visitar a los pintores y aprendió a pintar. Si llegaba a sus oídos la noticia de que en alguna parte del pueblo había recitales de los *Puranas*, o un drama (principalmente de temas religiosos), no tardaba en asistir, y así aprendía de memoria todos aquellos relatos religiosos, observaba con toda atención el arte de la representación, y cómo se podía conquistar mejor a los oyentes. La extraordinaria memoria e inteligencia del niño, le ayudó mucho a adquirir esa instrucción.

Por un lado, el carácter alegre del niño y su gusto por hacer chistes le incitaba, desde esta edad temprana, a hacer mímicas imitando las particulares modalidades de la gente y, por el otro, su natural simplicidad y devoción progresaban rápidamente viendo el ejemplo, en sus padres, de su dedicación a la vida espiritual. Incluso en su edad madura, Gadadhar recordaba con cariño y gratitud este ejemplo que había quedado grabado en su mente para siempre. El lector comprenderá mejor esto leyendo sus propias palabras, dichas a nosotros mucho más tarde, en Dakshineswar:

Mamá era la figura de la simplicidad. No comprendía las cosas del mundo; ella no podía contar el dinero. Como no sabía qué es lo que se debe ocultar a tal o cual persona, decía todo a todos y, por eso, la gente le llamaba *haurko* (franca). A ella le gustaba mucho invitar a la gente a comer. Papá jamás aceptó ningún

regalo de los *shudras*, la mayor parte del día lo pasaba en adoración, *japam*² y meditación. Cuando hacía su culto védico diario e invocaba el muy sagrado mantra Gayatri, su pecho se ponía colorado e hinchado, y se empapaba con lágrimas de devoción. Cuando no estaba ocupado en los cultos y adoraciones, pasaba su tiempo adornando a Raghuvir con guirnaldas de flores. Papá abandonó su casa natal, pero no dio falso testimonio; la gente del pueblo lo quería y veneraba como a un *rishi*.

Día a día aumentaba el extraordinario coraje del niño. Donde aun los mayores tenían miedo de ir, allí iba el niño; él no hacía caso de los duendes o espíritus. A veces su tía Ramshila estaba poseída por la diosa Shitala. En esos momentos, ella cambiaba completamente. Cierta vez estaba en la casa de su hermano cuando Ramshila tuvo aquella transformación; todos los familiares sintieron cierto temor y devoción. Cuando vio esto, Gadadhar sintió algo de veneración, pero nada de miedo. Se sentó cerca de Ramshila para observarla bien, y luego opinó: “A mí me gustaría mucho que el ser que ha tomado posesión de la tía, me tomara a mí”.

5.- Gadadhar y su amistad con los vecinos.

Ya hemos hablado a nuestro lector sobre el señor Manikraja el terrateniente del pueblo de Bhursubo, quien era gran benefactor y devoto. Atraído por la vida espiritual de Kshudiram, se estableció una íntima amistad entre ambos. Cierta día, el niño Gadadhar, de seis años de edad, fue con su padre a visitar al Sr. Manik y, por su dulce y franca manera, se hizo amigo de la casa. El señor Ramyaya, hermano de Manik, quedó tan maravillado del comportamiento del niño, que dijo a Kshudiram: “Amigo, tu hijo no es un niño común, se nota en él, bien claramente, las cualidades de los *devas*. Por favor, tráelo siempre contigo cuando vengas por aquí; el niño despierta nuestra dicha”. Por varias razones, durante un tiempo, no fue posible para Kshudiram visitar a sus amigos. Por eso, Manik, un cierto día mandó a una parienta suya a casa de Kshudiram con el encargo de traer con ella al niño, si era posible. Gadadhar, con el permiso de su padre, alegremente acompañó a la señora, y pasó todo el día en la casa de Manik. Por la tarde regresó a Kamarpukur con muchas golosinas y algunos adornos. Gadadhar era tan querido de esa familia *brahmin*, que cuando pasaban algunos días sin que los visitara, venía gente de Bhursubo a la casa de Kshudiram para llevarlo allá.

Así, poco a poco, pasaron los días, las quincenas y los meses, y Gadadhar entró en su séptimo año, y la dulzura de la niñez empezó a consolidarse y fue más y más querido por todos. Cuando preparaban alguna comida rica, el primer pensamiento de las mujeres del pueblo era sobre cómo alcanzársela a su casa. Sus compañeros se sentían más felices cuando podían compartir sus golosinas con él, y los vecinos quedaban muy contentos con su dulce comportamiento, con su canto, con sus palabras y hacían caso omiso de sus pequeñas diabluras.

6.- El primer éxtasis

Cierta suceso de esa época del niño, hizo preocupar a sus padres y amigos. Por la gracia divina, Gadadhar había venido al mundo con un físico sano y robusto y, desde su nacimiento hasta ahora, no había tenido ninguna enfermedad. Por eso, el niño pasaba sus días alegremente, y contento como un pájaro libre en el espacio sin límites del cielo. Los grandes médicos dicen que el signo de la salud es no sentir el cuerpo. Desde su nacimiento, el niño gozaba de esta clase de salud. Además, por su natural poder de

² Japam: Repetición continua del mantra.

concentración, cuando centraba su mente en determinado objeto, disminuía su sensación física y vivía la experiencia completamente absorto en el plano del pensamiento.

El paisaje verde de las praderas onduladas por el aire puro, la corriente continua del río, la dulce música de los pájaros y, sobre todo, el cielo azul con las cambiantes nubes blancas, cualquiera de estas cosas, atraían su mente con sus encantos y bellezas y sus misteriosas experiencias, entonces, el niño se perdía completamente en ellas y entraba en un reino muy místico. Debido a su naturaleza contemplativa ocurrió el siguiente hecho. Una vez, cuando caminaba entre los arrozales, el niño vio volar una bandada de garzas blancas, que moviendo sus alas con toda libertad, bordeaban unas nubes negras cargadas de tormenta. Y se quedó tan absorto que, de repente, perdió completamente la noción del lugar y de su cuerpo, y cayó desmayado sobre el sendero. Sus amiguitos, cuando vieron esto, se asustaron y corrieron a avisar a los padres del niño. Ellos lo llevaron a su casa en ese estado. Poco después de volver a la conciencia, el niño se sintió completamente normal como antes. Es superfluo decir que Chandra y Kshudiram, desde ese incidente quedaron muy prevenidos y tomaron todas las precauciones para que no se repitiera aquel desmayo. Pensaron que el niño debió haber sufrido un ataque leve de epilepsia y se ocuparon de los remedios y de las plegarias a las deidades. Pero, sobre aquel incidente, el niño Gadadhar dijo repetidas veces a sus padres que su desmayo fue causado porque su mente había quedado completamente absorta en una sensación extraordinariamente nueva, y aunque desde afuera lo vieron desmayado, él estaba muy consciente internamente y sentía una dicha inefable. Como no volvió a ocurrirle nada igual, y su salud seguía bien como antes, Kshudiram pensó que el niño tuvo un ataque momentáneo, pero Chandra pensó seriamente que Gadadhar estaba poseído por un espíritu. Por cierto tiempo no permitieron al niño ir al colegio y, entonces, él empezó a visitar más a los vecinos y a recorrer el pueblo más libremente, y así se convirtió en un chico muy juguetón.

7.- La partida de Kshudiram

De este modo, pasó la primera mitad del séptimo año de Gadadhar, y llegó la fecha en que se hace la adoración de la divina Madre Durga (*Durga Puja*), en el año 1249. Ya hemos hablado del señor Ramchand, el afortunado sobrino de Kshudiram. Aunque vivía en la ciudad de Medinipur por su profesión, su casa paterna estaba en Selampur y su familia vivía allí. Todos los años, Ramchand hacía la ceremonia del gran culto de *Durga Puja* en el pueblo y gastaba mucho dinero en eso. Hemos oído del señor Hridayaram, que durante la fiesta de esta adoración, la casa de Ramchand, en Selampur, estaba durante ocho días colmada de música y cantos, y allí reinaba constantemente la gran alegría de invitar a comer a los *brahmines*, hacer regalos a los *pandit*³ y darles de comer y vestir con trajes nuevos a los pobres, y otros actos similares. En esa ocasión, Ramchand invitaba a su casa a su muy querido y venerado tío y pasaba muy alegremente algunos días con él. En ese año también, Kshudiram y su familia fueron invitados con todo cariño.

En esa época, Kshudiram estaba por cumplir sesenta y ocho años y como desde hacía cierto tiempo sufría de dispepsia y disentería, su fuerte físico se iba debilitando diariamente. Por eso, aun teniendo muchos deseos de aceptar la invitación de su sobrino, empezó a vacilar y a sentir un fuerte desgano, pero sin causa aparente, y rechazó aquella ida a la casa de su sobrino, que lo hacía dejar su modesta cabaña, su familia y sobre todo a Gadadhar, aun cuando fuera por unos pocos días. Pensó de nuevo

³ Pandit: Profesor, erudito.

que si no iba este año por el estado de su salud, ¿quién sabe cuando podría ir? Entonces, pensó en llevar a Gadadhar consigo. Pero rato después tuvo la idea de que la ausencia de Gadadhar inquietaría mucho a Chandra. Al fin se decidió a pasar esos días de fiesta en la casa del sobrino, en compañía de su hijo mayor, Ramkumar. Se despidió de Raghuvir y dando un beso a Gadadhar, se fue para el pueblo de Selampur. Ramchand, viendo al venerado tío y al primo Ramkumar, se puso muy contento.

Al llegar a Selampur, la disentería de Kshudiram reapareció y fue sometido a tratamiento. Durante los tres días de fiesta, todos los de la casa los pasaron con gran alegría. En el cuarto día, en aquella feria de alegría, se presentó la desdicha. La enfermedad de Kshudiram se agravó. Ramchand hizo venir a competentes médicos y con la ayuda de su hermana Hemanquini y el primo Ramkumar, siguió cuidándolo con toda atención. Pero no hubo ninguna mejoría en la vieja enfermedad. De cualquier modo, todos pasaron el penúltimo día y la noche de aquella fiesta y llegó el día de la gran reunión de la *Hemangini-Vijoya*⁴. Kshudiram se sentía tan débil que hasta para hablar tenía mucha dificultad.

Llegó la tarde y Ramchand asistió a la ceremonia de la inmersión de la figura de la Madre Durga, luego se dirigió al lecho de su tío y vio que su último momento se había acercado. Averiguando supo que hacía tiempo que Kshudiram estaba sin decir una palabra, tendido en la cama, había perdido el conocimiento. Con lágrimas en los ojos, Ramchand se acercó a su tío y le habló de esta manera: “Tío, tú siempre dices Raghuvira, Raghuvira, ¿por qué no lo llamas ahora?” Oyendo aquel nombre, de repente Kshudiram recobró su conciencia. Con voz temblorosa, dijo: “¿Quién es? ¿Ramchand? ¿Haz hecho la ceremonia de inmersión de la Madre? Entonces, ayúdame a sentarme.” Con sumo cuidado, Ramchand, Ramkumar y Hemanquini lo levantaron y lo hicieron sentar en la cama y, entonces, con voz profunda, Kshudiram repitió tres veces el nombre de Raghuvira y dejó su cuerpo. La gota de agua se unió con el océano. Raghuvira lo atrajo y unió la separada gota de vida de su devoto con su eterna existencia y, así, le hizo inmortal y dueño de la paz infinita. Luego, la noche en la aldea se llenó de cánticos al Señor Harí; el cuerpo de Kshudiram fue llevado a la orilla del río y allí lo cremaron. Al día siguiente, aquella triste noticia cubrió con profundo pesar la dichosa casa de Kamarpukur.

Luego, al terminar el período de luto, Ramkumar, según los mandamientos religiosos, hizo la ceremonia para su desencarnado padre e invitó a muchos *brahmines* para comer. Hemos oído decir que Ramchand, para esa ceremonia de su extinto tío, había ayudado con quinientas rupias.

⁴ Hemangini-Vijoya: El último día de adoración a la Madre Durga, cuando la imagen es sumergida en el Ganges.

CAPÍTULO VII

La adolescencia de Gadadhar

1.- El duelo de la familia

El deceso de Kshudiram trajo un notable cambio en la vida de su familia. No es necesario decir que Chandra, al perder a su compañero de cuarenta y cuatro años, con quien Dios la había unido, sintió un gran vacío en su vida y el mundo no tenía más atractivos para ella. Por eso su mente, entrenada en tomar refugio en los benditos pies de Raghuvir, se desconectó del mundo y empezó a fluir constantemente en esa dirección. Sin embargo, aunque su mente quería tomar dicho rumbo, hasta que no llegó el momento predestinado, el mundo no la dejó. Con las ocupaciones y preocupaciones por los dos niños, el varón de siete años y la niña de cuatro, el mundo, poco a poco, la trajo a la vida cotidiana en medio de pequeñas alegrías y tristezas. Así vemos a Chandra pasar sus días de duelo ocupándose del servicio a Raghuvira y del cuidado de los dos niños.

Por otra parte, la entera responsabilidad de la familia cayó sobre los hombros de Ramkumar, quien quería mucho a su padre, por lo que no le quedó tiempo para lamentar esa gran pérdida. Pasaba sus días con miles de pensamientos: que no sufra más su apesadumbrada madre; que no les falte nada a sus pequeños hermanos, Gadadhar y Sarva-Mangala; que el segundo hermano, Rameswar, ya de dieciocho años, pueda terminar sus estudios de astrología y de leyes morales y comience a ganar algo para ayudar a la familia; ver de qué modo podía aumentar sus propios ingresos... Todas estas ideas se le presentaban continuamente. También su esposa, muy hábil en los quehaceres domésticos, al ver que su suegra Chandra ya no podía seguir con las tareas de antes, tomó a su cargo la cocina y algunos otros quehaceres.

Dicen los hombres de experiencia que no hay ningún otro episodio que cree más vacío en la vida que la muerte de la madre en la niñez, la muerte del padre en la adolescencia y la muerte de la esposa en la juventud. Para el niño, el cariño y el cuidado de su madre son su único sostén, por eso, si llega a perder a su padre a esa edad, no siente tanto esa falta. Pero en la adolescencia, con el desarrollo de la inteligencia, cuando el mismo niño, ya mayor, se da cuenta del cariño de su padre; cuando la madre no le puede dar las cosas que a esa edad necesita y que sólo el padre puede dárselas, es entonces que, poco a poco, se siente atraído por él. En ese momento, si llega a perder a su padre, el niño siente muy profundamente ese vacío. Lo mismo le sucedió a Gadadhar. Centenares de pequeños incidentes de la vida diaria le hacían sentir la ausencia de su padre, y su tierno corazón siempre estaba colmado de amargo pesar. Sin embargo, siendo muy agudo y comprensivo, al ver el rostro dolorido de la madre, su inteligencia y su corazón hacían que jamás manifestara su propio dolor. Ante los ojos del mundo seguía pasando sus días como antes, en sus juegos, imitaciones y otras diversiones. Cuando lo veían pasear solo por el crematorio del Bhutis Khal, o en medio de la gran huerta de mangos del Manikraja, la gente pensaba que eso era producto de la inquietud de la adolescencia. Sin embargo, desde entonces, Gadadhar se volvió contemplativo y amante de la soledad, y empezó a observar muy minuciosamente a la gente, estudiando todos sus movimientos.

La atracción entre dos personas es causada por necesidades similares. Posiblemente por esa razón, Gadadhar se sentía ahora más atraído por su madre. Se le veía estar más tiempo con ella, y era feliz ayudándola en los servicios del templo y en otros trabajos hogareños. Pronto se dio cuenta de que en su compañía, su madre sentía menos ese gran vacío. Había un cambio perceptible en el comportamiento del niño con

respecto a la madre; no era tan exigente con ella como antes. Comprendía que le causaría un gran sufrimiento el sentirse frustrada por no poder satisfacer sus exigencias infantiles, y eso haría recrudecer el fuego de su pesar. En resumen, desde la muerte de su padre, en el tierno corazón de Gadadhar quedó despierta constantemente la idea de proteger a su madre.

Aunque seguía yendo a la escuela, los recitales de los Puranas, los dramas religiosos y el modelar las figuras de los *devas* y las *devis* eran para Gadadhar sus ocupaciones preferidas. Posiblemente había notado que la dedicación a aquellas, sus cosas favoritas, le hacía olvidar un poco la ausencia de su padre y por eso se le veía ocupado en esas diversiones.

2.- Gadadhar y los monjes

El carácter excepcional del niño en aquella época, lo indujo a llevar su atención hacia algo nuevo. Los señores Laha habían construido un paradero para los peregrinos que iban a la santa ciudad de Puri, sobre el camino que estaba al sudeste del pueblo. De ida y de regreso de la peregrinación de *Jagannath*,¹ muchos monjes a menudo se hospedaban allí y mendigaban su comida en el pueblo. Gadadhar ya había oído hablar de la fugacidad del mundo y ahora, por la muerte de su padre, vivía esa experiencia personalmente. Había oído en los recitales de los Puranas que los monjes y mendicantes pasan sus días renunciando a todo, esperando la visión divina, y que el encuentro con ellos promete al hombre el logro de la paz eterna, por eso, con el anhelo de conocerlos, empezó a frecuentar aquel lugar. Veía que meditaban todos los días, a la mañana y a la tarde, frente a una fogata que atizaban. Luego ofrecían a Dios la sencilla comida que habían obtenido en su mendigar. Observaba cómo comían con tanta satisfacción aquellos alimentos bendecidos; cómo sobrellevaban sin quejas sus enfermedades sólo por su profunda fe en Dios, y cómo, aun cuando tenían urgente necesidad de ciertas cosas, desistían de molestar a la gente. Al mismo tiempo notaba que había otros que, vistiéndose como los monjes, se portaban indignamente, violando todas las buenas leyes para satisfacer sus deseos. Todo esto fue tema de profunda observación para el niño. Así, de a poco, comenzó a servir a los monjes que consideraba sinceros; los servía según su capacidad, les traía agua, leña y otras pequeñas cosas, y así empezó a conocerlos íntimamente. Ellos, a su vez, sintiéndose muy contentos con su dulce atención, le enseñaban cánticos religiosos, le daban buenos consejos y, a veces, parte de la comida bendita, y así le proporcionaban un gran placer. Por supuesto, Gadadhar pudo conocer solamente a aquellos monjes que, por cualquier causa, se quedaban largo tiempo en la casa de descanso.

Cuando el niño tenía ocho años, ciertos monjes, por demasiado cansancio o por otras causas, permanecieron algún tiempo en aquella casa de los señores Laha. Gadadhar se hizo gran amigo de ellos. Al principio nadie supo de esa amistad, pero luego, cuando el muchacho empezó a pasar largos ratos en su compañía, la novedad llegó a oídos de todos. Cierta vez había comido mucho con los monjes, así que cuando regresó a su casa no quiso comer. La señora Chandra le preguntó el por qué y Gadadhar le contó todo. Oyéndolo, Chandra no se preocupó mucho, más bien consideró que el contacto con los monjes era una gran bendición para su hijo y con él les envió mucho alimento. Sin embargo, la mente de Chandra comenzó a inquietarse cuando, cierto día, el niño volvió al hogar ataviado como un pequeño monje, con el cuerpo cubierto de

¹ **Jagannath:** El Señor del Universo. Uno de los nombres de Vishnu; también uno de los nombres con el que es conocido el Señor Krishna. **Templo:** el renombrado templo de la ciudad de Puri.

cenizas, con un taparrabos a la usanza de los renunciantes y con otros signos propios de ellos, y diciendo: “Mira mamá cómo me han vestido los monjes...” Ella pensó, influenciada por esto, que tal vez querían llevarse a su hijito consigo. Un día se puso a llorar frente a Gadadhar y le contó de su miedo y preocupación. A pesar de las seguridades que le diera, el muchacho no pudo tranquilizarla. Entonces, Gadadhar tomó la determinación de no frecuentar más la compañía de los monjes, y se lo comunicó a su madre. Así logró tranquilizarla. Después fue a despedirse de los monjes. Éstos quisieron conocer la causa de su decisión y él les habló del temor de su madre. Entonces, los monjes acompañaron al muchacho a su casa y le hicieron comprender a Chandra que jamás había pasado por sus mentes la idea de llevarse a Gadadhar, puesto que consideraban ese acto como un robo, como algo que estaba en contra de todos los mandamientos de su Orden. De este modo desapareció del corazón de Chandra hasta la última sombra de miedo y, ante el pedido de los monjes, le dio permiso a Gadadhar para que volviera a visitarlos.

3.- Gadadhar y su segundo éxtasis espiritual (Bhava Samadhi²)

Por otro incidente ocurrido en aquella época, Chandra también se sintió muy preocupada por su hijo. Aunque el hecho, según la opinión de todos, fue repentino, su causa fue la naturaleza emocional y contemplativa de Gadadhar. Cierta día, cuando iba a visitar la famosa imagen de la Divina Madre llamada Vishalakshi³, el niño perdió el sentido en el camino. La señora Prasanna, hija del señor Dharmadas Laha, tenía la impresión de que en aquella ocasión Gadadhar había experimentado una visión divina. Pero Chandra no quiso creer en ello, y pensó que la causa del desmayo era alguna enfermedad o algo parecido. También en esta ocasión, como en la anterior, el muchacho le contó a su madre que, reflexionando profundamente en la Divina Madre, su mente se sumergió en sus benditos pies, y que por eso se desvaneció.

4.- Gayavishnu, el amigo de Gadadhar

Así pasaron cerca de dos años, y el muchacho, olvidando poco a poco la ausencia de su padre, empezó a acostumbrarse a sus propias alegrías y sufrimientos. Ya hemos mencionado al señor Dharmadas Laha, el amigo de su padre. En esa época, Gadadhar se hizo amigo de Gayavishnu, el hijo del señor Laha. Los dos chicos estudiaban y jugaban juntos. Así, entre ambos surgió una mutua atracción, empezaron a llamarse uno al otro, *sangat*⁴, y pasaban largo tiempo juntos. Cuando las mujeres del pueblo invitaban a Gadadhar a comer, él jamás se olvidaba de ir acompañado de su amigo. Cuando la partera de Gadadhar, la señora Dhani, hija del herrero, le regalaba con mucho cariño las golosinas y confituras preparadas por ella, él jamás las comía sin compartirlas con su *sangat*. Es obvio decir que el señor Laha y los hermanos mayores de Gadadhar veían con mucho agrado esa amistad entre los muchachos.

² **Bhava samadhi:** Éxtasis espiritual en el cual el devoto retiene su ego y goza de la comunión con su Dios personal.

³ **Vishalakshi:** Lit., “Aquella con ojos grandes”. Deidad de Anur, un pueblo cercano a Kamarpukur.

⁴ **Sangat:** Amigo, compinche.

5.- La ceremonia del cordón sagrado

Viendo que Gadadhar estaba por cumplir nueve años, Ramkumar comenzó a hacer los preparativos para la ceremonia del cordón sagrado⁵. Antes de esto, en una oportunidad, la señora Dhani le había rogado al muchacho que le pidiera su primera comida en aquella ceremonia y que la hiciera feliz llamándola “madre”. Por eso, el chico, encantado con su cariño tan puro, le había prometido satisfacer su deseo. Desde entonces, la pobre Dhani, manteniendo su fe en la promesa de Gadadhar, empezó a juntar algunos artículos y un poco de dinero, y con mucha ansiedad esperó aquella fiesta. Cuando se acercó la fecha, Gadadhar le hizo saber a su hermano mayor, Ramkumar, de aquella promesa. Pero éste se opuso a la idea diciéndole que en la familia hasta ahora nadie había hecho semejante cosa. Es costumbre entre los brahmines ortodoxos que cuando un niño recibe su cordón sagrado, debe mendigar su primera comida, como un pequeño monje, a una mujer brahmín. Pero la muy buena señora Dhani pertenecía a una familia de baja casta (herrereros). Por su parte, Gadadhar, recordando su promesa, insistió vehementemente. Dijo que si él no podía hacerlo, sería culpable de no cumplir con la palabra dada, y un mentiroso no tiene ningún derecho de llevar el cordón sagrado.

Todos los preparativos para la fiesta ya estaban listos; pero la insistencia del muchacho parecía que la iba a echar a perder. Poco después llegó la noticia a oídos del señor Dharmadas Laha. Tratando de resolver las diferencias entre ambos hermanos, hizo llamar a Ramkumar y le dijo que, a pesar de que aquello de pedir comida a una mujer de casta baja no había sucedido nunca antes en su familia, suele ocurrir en otras familias muy nobles también. Por eso, como nadie los iba a criticar, no sería nada malo hacerlo y así el muchacho se sentiría feliz y contento. Al oír esto del gran amigo de su padre, Ramkumar (y otros) dejaron de oponerse, y Gadadhar recibió con gran alegría su iniciación en la ceremonia del cordón sagrado. Desde entonces comenzó a hacer sus prácticas espirituales védicas diariamente. Por su parte, la señora Dhani también se sintió muy afortunada al tener el honor de ser llamada “madre” por Gadadhar. Poco después, Gadadhar entró en su décimo año.

6.- La reunión de los eruditos

De un hecho que ocurrió poco después de la ceremonia del cordón sagrado, todo el pueblo quedó asombrado al notar la manifestación de la inteligencia divina en Gadadhar. En la casa de los señores Laha había sido convocada una reunión de eruditos en los textos sagrados, pero ellos no pudieron responder cierta pregunta muy complicada. Gadadhar, quien había llegado casualmente a la reunión en ese momento, les dio una respuesta tan justa y clara que al oírla, los eruditos lo alabaron y bendijeron.

7.- Un corazón amoroso

Desde la ceremonia de iniciación, el corazón naturalmente contemplativo del niño se sintió muy contento pues tenía la oportunidad de dedicarse a algo que lo atraía. Ya había oído el relato de la primera llegada del Señor Raghuvir a su casa, cuando apareciera en el sueño de su padre. Además sabía que la pequeña parcela del arrozal había comenzado a producir arroz en tal cantidad que remedió la gran necesidad de su

⁵ **Ceremonia del cordón sagrado:** Solemne ceremonia de iniciación en el *mantra gayatri* en la que se le entrega al aspirante un cordón sagrado, símbolo de su nueva condición. Desde entonces, lo usará cruzado sobre su hombro y su torso.

pobre familia, y también cómo por ese medio su bondadosa madre podía darles de comer a los huéspedes y a los pobres. Todo esto había despertado en el muchacho una fe y devoción particulares por la deidad de la familia. Ya iniciado, tenía derecho a tocarla y servirla, y por eso, su corazón ahora estaba rebosante de un nuevo amor. Desde entonces, primero hacía diariamente sus prácticas védicas, luego dedicaba mucho tiempo al culto y a la meditación en Raghuvir. Le pedía a Dios que se manifestara ante él y le diera órdenes como lo hiciera con su padre, y así poder sentirse bienaventurado. También hacía los cultos a la diosa Shitala y al Señor Shiva Rameswar. No tardó en recoger los frutos de aquella práctica. El puro corazón del muchacho se concentró rápidamente en las adoraciones y esto lo hizo dueño del *bhava samadhi* o *savikalpa samadhi*⁶ y en su vida comenzaron a aparecer visiones divinas, las que tenía a menudo.

8.- La noche de Shiva y el tercer bhava samadhi de Gadadhar

La primera manifestación de aquellas visiones y el *samadhi*⁷ aparecieron en su vida la noche de Shiva de ese año. En aquel auspicioso día, el muchacho, que había ayunado, hizo el culto de Shiva, Dios de los dioses, con particular devoción. También su amigo Gayavishnu y otros muchachos hicieron voto de ayuno y se quedaron sin dormir para ir a ver una representación teatral sobre la vida de Shiva, en la vecina casa del señor Sitanath Pain. Gadadhar estaba en su casa, muy contento después de terminar el culto de la primera parte de la noche. En eso, repentinamente, llegaron sus amigos y le dijeron que tenía que ir a la casa del señor Pain vestido como Shiva para recitar algunas frases en la representación teatral, porque el actor que tenía ese papel se encontraba enfermo. Cuando el muchacho les dijo que eso perturbaría su adoración, ellos no le hicieron caso. Replicaron que si tomaba el papel de Shiva, seguiría pensando en Dios y eso no era, ni más ni menos, que adoración. Además, si no lo hacía, mucha gente se quedaría sin esa alegría, y eso también debía merecer su consideración. Ellos también estaban en completo ayuno y habían pensado en no irse a dormir antes de terminar sus votos. Ante este pedido, y sin encontrar otra salida, Gadadhar tomó el papel de Shiva y se presentó en el escenario. Con una peluca de cabellos enmarañados y largos, con collares de semillas de *rudraksha*⁸ y con todo el cuerpo cubierto con cenizas, Gadadhar estaba tan absorto en el pensamiento de Shiva que perdió, absolutamente, toda conciencia del mundo exterior. Más tarde, cuando todos vieron que Gadadhar no recobraba el conocimiento, decidieron suspender la función aquella noche.

Desde entonces, Gadadhar experimentaba *bhava samadhi* a menudo. Se concentraba cuando meditaba, o cuando oía los himnos o cánticos alabando a los *devas* o *devis*, y su mente, alejándose de los objetos externos, se interiorizaba profundamente durante un corto o largo tiempo. Cuando la concentración se profundizaba, Gadadhar perdía totalmente el conocimiento de lo externo y se quedaba inmóvil como una piedra. Pasado aquel estado, cuando se le preguntaba al respecto, Gadadhar explicaba que había sentido una gran dicha al lograr la visión divina del *deva* o *devi* sobre quien meditaba, lo mismo le ocurría cuando escuchaba algún himno que se refiriera a ellos. Durante un

⁶ **Savikalpa samadhi:** Comunión con Dios en la cual la distinción entre el sujeto y el objeto es retenida. Aunque el aspirante no tiene conciencia del mundo en ese estado, el reino de las ideas dualistas persiste con todas las actitudes, ideas y emociones relacionadas con el Ideal elegido. La diferencia con el nirvikalpa samadhi es que en este último, la conciencia del que medita, la meditación y el objeto de meditación desaparecen.

⁷ **Samadhi:** Éxtasis espiritual.

⁸ **Rudraksha:** Semillas de una planta considerada sagrada por los devotos de Shiva. **Rosario:** El rosario confeccionado con esas semillas, habitualmente de 108 cuentas, se usa para ayudar en la concentración mientras se repite el nombre del Señor.

tiempo, Chandra y los otros miembros de la familia solían sentir miedo ante esos estados de Gadadhar, pero cuando veían que la salud del muchacho seguía siendo buena, y que estaba contento con sus tareas, poco a poco, aquel miedo desapareció.

La repetición de aquel estado se tornó para él en algo natural y podía lograrlo por simple voluntad. Por su influjo, Gadadhar empezó a tener sutiles realizaciones, y al comprender muchas cuestiones espirituales, cuando surgía el *bhava samadhi*, en lugar de asustarse o asombrarse, gozaba profundamente. Desde entonces, la espiritualidad del muchacho comenzó a crecer de modo particular y comenzó a participar, con todo su corazón, en todas las reuniones y fiestas religiosas del pueblo, sin hacer distingo alguno por el nombre o la forma en que se hacía la adoración de la divinidad. La muy universal religiosidad del muchacho no permitió que surgiera en su mente el concepto de diferencia o menosprecio frente ninguna clase de devoto, cualquiera fuera el *deva* o *devi* que tuviera como ideal, y desde ese momento, todos los devotos eran para él muy suyos. Sin duda, la costumbre religiosa del pueblo le ayudaba mucho en eso. Porque en este pueblo, diferente de otros, los devotos de Vishnu, Shiva o Dharma, y muchos otros devotos de distintos cultos, vivían en completa armonía y amistad.

9.- La indiferencia de Gadadhar hacia la educación

Sin embargo, aun cuando se desarrollaba su espiritualidad, no crecía su amor por los estudios. Viendo que personas eruditas, con títulos de *pandit*⁹, y *bhattacharya*¹⁰, se dedicaban a conseguir ganancias materiales y comodidades mundanas, Gadadhar se volvió indiferente hacia la actividad intelectual. Porque en ese período, la vista sutil del muchacho le permitía ver, instantáneamente, el propósito que guiaba las acciones de todas las personas. Valoraba las cosas teniendo siempre presente como modelo las distintas cualidades de su padre: renunciación, devoción, veracidad, nobleza y espiritualidad. Al examinar las cosas de aquella manera, el muchacho quedaba muy sorprendido de ver que casi todos los hombres del mundo tenían un propósito en la vida que era distinto del de su padre. También se sentía muy desconsolado cuando veía que aquellas personas, por error, consideraban este mundo transitorio como real, y así, constantemente, se sumergían en incontables pesares. Por eso, no es nada extraordinario que viendo y oyendo todo eso, el muchacho tomara decisiones para guiar su vida por un camino distinto. Ante estas palabras, tal vez nuestro lector dirá: ¿Será posible que un muchacho de once o doce años tenga tanta penetración y poder de reflexión? En contestación diremos que: Tienes razón; no es posible para los muchachos comunes, pero Gadadhar no pertenecía a ese grupo. Había nacido con una extraordinaria condición mental, tenía una inteligencia sorprendente, comprensión y memoria. Por eso, aunque era muy joven, aquello no era nada raro en él. De manera que, cualquiera sea nuestra interpretación, hemos narrado correctamente todos los hechos, cuya exactitud hemos comprobado en nuestra investigación.

10.- La capacidad intelectual de Gadadhar

Aunque poco a poco llegó a sentir indiferencia por la instrucción escolar, Gadadhar asistía regularmente a las clases y sabía leer libros, y copiarlos bien, en su idioma nativo. Especialmente en esa época leía textos religiosos, como el Ramayana y el Mahabharata, con tanta devoción que la gente se quedaba encantada oyéndolo. Por eso, la gente simple e iletrada del pueblo le pedía a menudo que le leyera aquellos

⁹ **Pandit:** Erudito.

¹⁰ **Bhattacharya:** De casta brahmin, la que le confiere aptitudes para actuar como maestro espiritual.

textos. El muchacho jamás rehusaba ese placer. Así vemos al señor Pain, o al señor Madhuyugi, invitándolo a su casa, donde hombres y mujeres reunidos escuchaban con profunda devoción, de boca de Gadadhar, los relatos devocionales, las proezas y la misericordia divina presentes en las narraciones de Dhruva¹¹, Prahlada¹² o en los capítulos del Ramayana y el Mahabharata.

En Kamapukur existe la costumbre de que los poetas del pueblo compongan versos y escriban relatos sobre distintas deidades, populares en esa localidad. Fue así como Gadadhar conoció el relato de la manifestación de Shiva Tarakeswara; la vida y proezas de Yogadya¹³ y las historias de Madan Mohan en el “Van-Vishnupur”. Del mismo modo, supo de otros maravillosos relatos sobre distintos *devas* y *devis*; así como sobre revelaciones divinas a devotos y monjes.

Gracias a su poderosa memoria, Gadadhar recordaba todos aquellos relatos; además, cuando algún libro o manuscrito llegaba a sus manos, lo copiaba. Supimos de esto cuando, al buscar en la casa de Kamapukur, encontramos varios libros como el “Ramakrishnayana Punthi”, el “Yogadyar Pala”, el “Suvahur Pala”, (todos ellos composiciones musicales) y otros, escritos de puño y letra por Gadadhar. No tenemos ninguna duda de que el muchacho, al ser invitado, los había leído y recitado varias veces ante los simples aldeanos.

Ya hemos mencionado su desinterés por las matemáticas. Pero en la escuela había mejorado algo en esa asignatura. Hemos oído que había progresado bastante en las cuatro operaciones y podía muy bien sumar, restar, multiplicar y dividir. Pero, al llegar al décimo año, cuando por sus profundas meditaciones tenía muy a menudo la experiencia del *bhava samadhi*, sus familiares y su hermano mayor, Ramkumar, pensando que el muchacho tenía cierto ataque de locura, le permitían ir a la escuela a su gusto y le daban plena libertad en cuanto a la materia a estudiar. Si el maestro notaba que en ciertas materias Gadadhar no progresaba, nunca le insistía para que estudiara. Por ello, Gadadhar no adelantó mucho en sus estudios regulares.

Cuando Gadadhar llegó a su duodécimo año de vida, su segundo hermano, Rameswar, tenía veintidós años y su hermana menor, Sarva-Mangala, nueve. Ramkumar, considerando que Rameswar estaba en edad para casarse, lo casó con la hermana de Ramsadaya Bandopadhyaya, del pueblo vecino de Gourhati, y casó a su hermana Sarva-Mangala con Ramsadaya.

11.- Infortunios en la familia de Gadadhar

Además, en esa época se presentó un incidente en la vida de Ramkumar: su esposa, que casi había dejado atrás la juventud sin tener hijos, estaba embarazada. La gente decía que era estéril, y este embarazo produjo en la familia sentimientos encontrados de alegría y temor porque recordaban la profecía de Ramkumar que decía que su esposa moriría en el parto.

Desde el momento del embarazo de su esposa ocurrió un notable cambio en la vida de Ramkumar. Las entradas que obtenía por el sacerdocio y otros medios, de

¹¹ Dhruva: En la mitología hindú, fue un joven y ferviente devoto de Vishnu. Era un príncipe bendecido con una existencia eterna y tal fue su gloria que tomó la forma de la estrella polar. Su vida es narrada a los niños como modelo de perseverancia, devoción, valentía y suma lealtad a su Ideal. El origen de Dhruva se encuentra en el Vishnu Purana y en el Srimad Bhagavatam.

¹² Prahlada: Un famoso devoto cuya historia está narrada en los Puranas, quien permaneció fiel, en inquebrantable devoción a Vishnu a pesar de las repetidas torturas y atentados contra su vida de parte de su padre, quien detestaba la devoción de su hijo por Dios ya que era un demonio.

¹³ Yogadya: La Divina Madre

repente comenzaron a disminuir considerablemente. Además su salud se quebrantó y, en consecuencia, no podía trabajar como lo había estado haciendo hasta ahora. También el comportamiento de su esposa comenzó a cambiar. Desde los tiempos de su venerable padre Kshudiram, era ley en la familia que, salvo los niños y los enfermos, nadie debía comer antes de terminar el culto matutino a Raghuvira. No obstante, su esposa comenzó a violar frecuentemente esa costumbre, y cuando el resto de la familia protestaba porque consideraba que su acción les traería desgracias, ella no les hacía caso. Por cualquier insignificancia se peleaba con sus familiares, causándoles sufrimientos. A pesar de que Ramkumar y Chandra le pedían que no lo hiciera, ella seguía contrariándolos. Considerando que una mujer sufre cambios durante el embarazo, no le dijeron nada más, pero, muchas veces, la sombra del descontento solía empañar a la piadosa familia de Kamarpukur.

Por su parte, Rameswar, el otro hermano de Ramkumar, a pesar de ser suficientemente instruido, económicamente no tenía mucha suerte. De manera que al aumentar la familia y disminuir los ingresos, la situación dejó de ser lo relativamente desahogada que era antes. Preocupado por esto, Ramkumar pensó muchas formas de poder ganar algo más, pero no pudo lograr nada. Parecía que alguna fuerza invisible se le oponía tenazmente. Así, muy sumido en sus preocupaciones, Ramkumar pasaba sus días y al ver que se acercaba el momento del parto, recordaba su antigua visión y se ponía más y más triste.

El momento fatal llegó. La esposa de Ramkumar dio a luz un hermosísimo niño en el año 1255 del calendario hindú. Después de haber visto la carita de su hijo dejó su vida mortal. Por este hecho cayó de nuevo sobre la pobre familia de Ramkumar, el telón oscuro de un profundo pesar.

CAPÍTULO VIII

En el portal de la juventud

1.- La partida de Ramkumar

Se fue la esposa pero no se fueron los malos tiempos para Ramkumar. Al disminuir los honorarios que él obtenía con el sacerdocio, la familia empezó a sufrir de escasez material. Aunque el arrozal de Lakshmiyala seguía produciendo bastante arroz, otras necesidades, tales como el vestir, empezaron a hacerse sentir. Sobre todo, se les presentó la necesidad de conseguir la leche diaria para el recién nacido y la anciana madre. Así es que tuvieron que cubrir esas necesidades con dinero prestado y, poco a poco, la red de préstamos empezó a crecer y a envolverlos. Ramkumar, aunque se esforzaba de muchas maneras, no podía remediar la situación. Entonces, sus amigos le aconsejaron que intentara probar suerte en otra parte. Su mente apesadumbrada aceptó ese consejo con esperanza, y empezó a hacer los preparativos. Pensó que podría lograr cierta paz si se alejaba de la casa donde, a cada rato, surgían en su memoria los últimos años de su vida de casado. Ahora no tenía a su esposa y eso lo hacía sufrir mucho.

A esto siguieron las consultas sobre a dónde debería ir. ¿A Kolikata¹ o a Bardhaman? ¿Dónde sería más fácil ganar dinero? Finalmente decidió ir al primer lugar porque sus amigos le informaron que tanto Maheschandra Chattopadhyaya de Izar, como Ramdhan Ghosh de Dehrha, yendo a Kolkata habían ganado mucho dinero y consiguieron mejorar su situación familiar. Tampoco olvidaron de decirle que aquellos dos amigos eran bastante inferiores a él en carácter, inteligencia e instrucción. Así es que vemos a Ramkumar, poco después de la muerte de su esposa, pasar la responsabilidad de la familia a Rameswar, llegar a Kolkata y abrir una escuela de sánscrito en el barrio de Yhamapukur, y dedicarse a dar lecciones a sus alumnos.

Por otra parte, como desde entonces había recaído la responsabilidad de la familia sobre Rameswar, éste comenzó a preocuparse en cómo podía hacer felices a sus familiares ganando algo más. Aunque era preparado, no hemos oído que él fuera muy capaz de ganar dinero. Además, le gustaba mucho pasar largos ratos en compañía de devotos y monjes, y si llegaba a ver que ellos necesitaban algo, enseguida trataba de conseguirlo pagando, a veces, más del precio normal. Por eso, aun cuando aumentaron sus ingresos, Rameswar nunca pudo pagar las deudas ni mejorar el bienestar de su familia. No sabía ahorrar y a veces gastaba más de lo que entraba. Pensaba que Raghuvir, de cualquier forma, arreglaría todo.

2.- Una nueva vida familiar

Con la muerte de la esposa de Ramkumar, se presentaron muchos cambios en la vida de la familia de Kamarpukur. Chandra se vio obligada a tomarla de nuevo a su cargo; también recayó sobre sus hombros la crianza de su nieto, Akshoy. La joven señora de Rameswar la ayudaba en lo que podía, pero en aquel tiempo era muy joven y por eso, su ayuda era casi insignificante. Así es que el servicio de Raghuvira, la crianza de Akshoy, la cocina y demás quehaceres –casi todas las tareas familiares- las tuvo que hacer ella. Con todos estos trabajos, Chandra no tenía ni un momento de descanso. Aun cuando toda esa responsabilidad, a la edad de cincuenta y ocho años, no era nada fácil

¹ Kolikata: (**Calcuta**). Es la ciudad capital del estado indio de Bengala Occidental. Su nombre oficial es **Kolkata** (en bengalí কলকাতা), aunque hasta el 1 de enero de 2001, su nombre oficial era **Calcutta**. Su nombre original era **Kolikata** (en bengalí কলিকাতা) que aún se utiliza en la literatura culta. Es conocida como "la ciudad de la alegría" y "la ciudad de los palacios".

de llevar, Chandra hacía todo sin queja alguna, pensando que Raghuvira lo había dispuesto así.

Aunque Rameswar quería a su hermano menor, Gadadhar, con todo su corazón, jamás se ocupaba de sus estudios. En primer lugar, aquello era contrario a su naturaleza; además tenía que ir a varios lugares en busca de dinero, y por eso no tenía ni deseo ni tiempo de ocuparse de los estudios de Gadadhar. Por otra parte, vimos la extraordinaria transformación en la naturaleza del muchacho a tan temprana edad. Rameswar tuvo la convicción de que eso jamás lo llevaría por mal camino. Tal convicción se afirmó aún más cuando vio que todos los hombres y mujeres del pueblo lo querían mucho, lo trataban con toda intimidad y tenían profunda fe en él. Rameswar comprendía que si no hubiera sido puro y noble, no habría sido posible que Gadadhar atrajera la simpatía, el cariño y los elogios de todos. Por eso, pensando en un glorioso porvenir para el muchacho, estaba muy alegre y contento. Así vemos a Gadadhar, de trece años, en la época de la ida de Ramkumar a Kolkata, quedarse sin la tutela de sus hermanos mayores y caminar los senderos por donde lo guiaba su noble carácter.

3.- Prosperidad material vs. riqueza espiritual

Ya hemos visto que Gadadhar tenía un poder de discernimiento muy agudo y por ese poder, aun a esa edad, podía ver claramente las acciones y propósitos de los hombres. Por eso, no tardó en comprender que la gente va a la escuela y se esfuerza continuamente para obtener diplomas con un solo fin: ganar dinero. También había observado que aun cuando la gente consigue ganar dinero con mucho esfuerzo, y con él gozar del mundo, no puede alcanzar la vida religiosa, ni el carácter, ni el amor a la verdad que tenía su padre. Había visto a varias personas del pueblo cegadas por la codicia, peleando y pleiteando ante la justicia por una propiedad. Dividiendo sus terrenos con una soga decían: “Este lado es mío y el otro es de fulano”. Luego, ni siquiera podían gozar de lo que tenían porque la muerte los arrancaba de todas sus posesiones. Esos ejemplos eran suficientes para que el inteligente muchacho comprendiera que la riqueza y el deseo de goce traen muchas dificultades a la vida humana. Por eso, no es nada sorprendente que Gadadhar se volviera cada día más y más indiferente a la instrucción corriente, cuyo único fin es ganar dinero, y pensara, como su padre, que el estar contento con una vida sencilla y modesta, y dedicarse a la vida espiritual para ganar la gracia divina es lo mejor. Atraído por la amistad de sus amigos, iba al colegio regularmente, aunque pasaba la mayor parte del día adorando a Raghuvira y ayudando a su madre en las tareas domésticas. Casi hasta las dos de la tarde se lo veía ocupado en esa tarea.

Como pasaba la mayor parte del día atareado en su casa, las mujeres del pueblo tenían la gran oportunidad de reunirse con Gadadhar. Muchas de ellas, terminados sus quehaceres, iban a la casa de Chandra y al encontrarse con el muchacho, le pedían a veces que cantara, y otras veces que leyera textos religiosos, y el muchacho, a su vez, trataba de complacerlas. Cuando veían que estaba ayudando a su madre, se juntaban y terminaban rápido sus trabajos y así preparaban la ocasión y el momento para que Gadadhar pudiera atenderlas. Sabemos que entre las ocupaciones diarias de Gadadhar estaban el cantar y leer los textos sagrados a las vecinas. Y ellas sentían tanto placer que se apuraban en terminar el trabajo en sus casas y así llegar temprano a casa de Chandra.

4.- La capacidad histriónica de Gadadhar

Además de leer los *Puranas* y otros textos religiosos, Gadadhar tenía varios recursos para brindarles verdadera alegría a sus vecinas. En aquel tiempo había en el pueblo tres grupos de personas que hacían *yatras*², un grupo de *baul*³ y dos grupos de *robies*⁴. Gadadhar asistía a esas funciones desde muy niño, y había memorizado casi la totalidad de las representaciones gracias a su extraordinaria inteligencia y memoria. Por eso, para complacer a las vecinas, repetía aquellos papeles con cantos, mímicas y otras expresiones. Cambiaba de voz en los distintos papeles y, a veces, copiaba con cierta exageración los defectos de algunos actores. En otras ocasiones, cuando veía que su madre o alguna vecina estaban tristes, representaba un papel cómico o imitaba tan fielmente a ciertas personas del pueblo que hacía fluir la alegría, y las mujeres se retorcían de risa.

Así vemos a Gadadhar desplegar su encanto ante ellas. Ya habían oído hablar de las visiones divinas de los padres del muchacho, antes y en la época de su nacimiento. También habían visto con sus propios ojos las transformaciones de Gadadhar cuando tenía las realizaciones de las distintas deidades. Por eso es natural que su ardiente devoción, su concentración en la lectura de los *Puranas* y otros textos sagrados, sus muy dulces cantos y su noble, puro, abierto comportamiento con ellas, habían hecho surgir en sus corazones sencillos un sentimiento de profundo cariño y devoción. Hemos oído que las mujeres mayores, como la señora Prasannamaji, hija del Sr. Laha, habían sentido en el muchacho la manifestación del niño Krishna, y lo querían más que a sus propios hijos. Otros niños más jóvenes, creyendo que era la encarnación parcial de Sri Krishna, habían establecido una relación de gran amistad con él. La mayoría de las mujeres había nacido en familias *vaishnavas*⁵, y la parte principal de su vida religiosa era la simple fe práctica, por eso creían naturalmente que el muchacho, con tantas cualidades extraordinarias, era un ser divino. Con esta clase de fe, se reunían con Gadadhar y le contaban con toda franqueza sus pensamientos. Muchas veces le pedían consejos y trataban de seguirlos. Y Gadadhar sostenía esta identificación con ellas tan claramente que, muchas veces, parecía una de ellas.

A veces, Gadadhar se vestía y se ponía adornos de mujer, y representaba ante ellas papeles especiales de mujeres. De modo que cuando representaba a la divina Sri Radha⁶ o a su compañera principal, Sri Vrinda, las vecinas le pedían que se vistiera con saris y se adornara con joyas. Durante aquellas representaciones, su modo de hablar se transformaba completamente como si fuera una mujer. Las vecinas decían que cuando Gadadhar se vestía como mujer, nadie podía reconocerlo. Podemos comprender con qué profunda observación Gadadhar había notado cada actitud de la mujer. Ciertos días, el travieso muchacho se vestía de sari y llevando un cántaro sobre su cadera iba, en pleno día, delante de los hombres a Haldarpukur, el gran estanque, y regresaba con el agua sin que nadie pudiera reconocerlo.

² Yatras: Representaciones teatrales.

³ Baul: Canciones populares que relatan temas místicos.

⁴ Robies: Poetas.

⁵ Vaishnavas: Devotos cuyo ideal es Vishnu o sus encarnaciones.

⁶ Radha: Entre las gopis de Vrindavan, la más íntima compañera de Sri Krishna.

5.- Una lección para Durgadas

Deben recordar al acomodado señor Sitanath Pain; él tenía siete hijos y ocho hijas, las cuales vivían en la misma casa familiar aun después de casadas. Hemos oído que era necesario preparar diariamente varios kilos de especies para condimentar las comidas de esta gran familia. Además, muchos parientes lejanos tenían sus casas alrededor de su gran residencia. Esta parte de Kamarpukur era conocida como el barrio de los comerciantes, y como este barrio estaba cerca de la casa de Kshudiram, muchas mujeres de esas familias iban a visitar a Chandra en sus momentos libres, especialmente la señora de Sitanath y sus hijas. Es por eso que todas tenían gran amistad con Gadadhar. Muchas veces llevaban al muchacho a sus casas y le pedían que actuara vistiéndose de mujer. Varias parientes de Sitanath, como no tenían permiso para ir a otras casas, excepto a la del mismo Sitanath, y no podían oír la lectura de los textos sagrados y los cantos de Gadadhar, invitaban al muchacho a sus propias casas. También entre las mujeres del barrio de los comerciantes había muchas devotas de Gadadhar que no podían ir a la casa de Chandra, entonces, cuando él llegaba a casa de Sitanath se corría la voz, y las vecinas iban allá y gozaban alegremente de las lecturas, cantos y representaciones de Gadadhar. El jefe de la familia, Sitanath, quería mucho a Gadadhar, y los otros hombres del barrio conocían muy bien sus buenas cualidades. Por eso, nunca se oponían a que sus mujeres e hijas asistieran a estas reuniones.

Pero alguien de aquel barrio, Durgadas Pain, se oponía a esto. Aunque personalmente respetaba a Gadadhar, de ninguna manera quería abandonar la estricta costumbre de tener encerradas a las mujeres. Muchas veces se le oía decir con bastante vanidad a sus parientes que ningún extraño había visto la cara de las mujeres, ni sabía qué pasaba en el interior de su casa. En resumen, Durgadas menospreciaba a Sitanath y a otros parientes porque no seguían aquella costumbre.

Cierto día, cuando Durgadas estaba vanagloriándose de esto, apareció Gadadhar y oyéndolo, dijo: “No se puede proteger a las mujeres encerrándolas; están mejor protegidas con una buena instrucción, consejos y devoción a Dios. Si quisiera, podría ver el rostro de todas las mujeres de su casa, y también enterarme de todo lo que pasa en su interior”. Oyéndolo, Durgadas se puso más vanidoso, y lo desafió: “¡A ver si lo consigues!” Diciéndole: “Ya lo verá”, Gadadhar se retiró.

Tiempo después, cierta tarde, sin decir nada a nadie, el muchacho se vistió con un sari no muy limpio y se puso adornos de plata, disfrazándose como una pobre mujer de la familia de los tejedores. Con un canastito en la mano, y cubriendo su rostro con el sari, apareció al anochecer, viniendo desde la feria, delante de la casa de Durgadas. Éste estaba sentado allí con unos amigos. Detrás del velo, Gadadhar le dijo que era una tejedora del pueblo vecino y que con sus compañeras había venido a la feria de Kamarpukur para vender hilados, pero ahora se encontraba sola pues todas sus amigas habían regresado; por ello le pedía refugio por aquella noche. Durgadas le hizo dos o tres preguntas sobre el nombre del pueblo y otros detalles, y oyendo su contestación, le dijo: “Muy bien, ve adentro y habla con las mujeres.” Entonces, Gadadhar lo saludó con gratitud, y entró en la casa. Se presentó ante las mujeres haciéndoles el mismo relato, y halagándolas con sus palabras. Viendo su juventud, y escuchando con agrado sus dulces palabras, las recluidas mujeres de la casa le dieron alojamiento, y luego le sirvieron una merienda. Gadadhar se sentó en el lugar indicado, y mientras comía su merienda, empezó a observar detenidamente a las mujeres y a escuchar sus conversaciones. A veces tomaba parte en ellas; también les hacía preguntas. Así pasaron las primeras horas de la noche. Chandra, muy preocupada porque ya avanzaba la noche, mandó a Rameswar en su búsqueda diciéndole que fuera al barrio de los comerciantes

donde iba Gadadhar muy a menudo. Rameswar fue primero a la casa de Sitanath y como no lo encontró allí, se acercó a la casa de Durgadas y, desde afuera, levantando la voz empezó a llamarlo. Oyendo la voz de su hermano, y viendo que ya era de noche, Gadadhar contestó desde el interior de la casa: “Voy hermano”, y, rápidamente, fue al encuentro de Rameswar. Entonces, Durgadas comprendió todo, y aunque al principio se enojó un poco porque el muchacho había podido engañarlo a él y a sus familiares, luego, dándose cuenta de la naturalidad y la perfección con las que Gadadhar se había transformado en una tejedora, empezó a reír. Al día siguiente, cuando Sitanath y otros parientes se enteraron de lo ocurrido, se alegraron diciendo que Gadadhar le había quitado a Durgadas su vanidad. Después de aquel incidente, cuando el muchacho iba a la casa de Sitanath, también concurrían las mujeres de la casa de Durgadas.

6.- El relato de Rukmini

Las familiares de Sitanath y otras mujeres del barrio de los comerciantes, poco a poco fueron haciéndose muy devotas de Gadadhar. Si durante algún tiempo el muchacho dejaba de ir, ellas lo hacían llamar. A veces, cuando Gadadhar leía los textos sagrados y cantaba los cánticos religiosos, entraba en un estado de profunda absorción. Viéndolo, la devoción de aquellas mujeres había crecido grandemente. Hemos oído que muchas de ellas, durante aquel estado de *bhava-samadhi* de Gadadhar, lo consideraban como la encarnación de Dios, Sri Krishna o Sri Chaitanya, y como tal lo adoraban. Mandaron hacer para él una flauta de oro y varios trajes para facilitar sus distintas representaciones.

Tuvimos oportunidad de oír de algunas de ellas, que la gran influencia del muchacho, puro, religioso, inteligente y vivaz se había extendido entre las aldeanas por su simple, cariñoso y dulce comportamiento. En el verano del año 1899, Swami Ramakrishnananda y algunos de nosotros, cuando fuimos de visita a Kamarpukur, tuvimos la ocasión de conocer a Rukmini, hija de Sitanath. Tenía ella en aquel entonces cerca de sesenta años. En esa ocasión nos dijo lo que vamos a relatar para facilitar la comprensión de nuestros lectores. Rukmini nos dijo:

“Ahí se ve nuestra casa, un poco al norte de aquí. La casa está ahora en malas condiciones. Casi no queda ninguno de los familiares. Cuando yo tenía diecisiete o dieciocho años, nuestra casa parecía de ricos. Sitanath era mi finado padre. Entre todas las hermanas y primas éramos como dieciocho y aunque teníamos cierta diferencia de edad, en esa época éramos jovencitas. Desde muy niño, Gadadhar jugaba con nosotras, por eso, todas teníamos gran amistad con él. Aún cuando ya habíamos crecido, él siempre venía a nuestra casa y entraba y salía libremente. Papá lo quería mucho y considerándolo como su ideal en persona, lo veneraba y adoraba. Cuando alguien del barrio llegaba a decirle: “Usted tiene hijas jovencitas y Gadadhar ya ha crecido, ¿por qué le permite ir ahora tanto a su casa? Papá le contestaba: “Quédese tranquilo. Yo conozco muy bien a Gadadhar”. Entonces, ellos no se animaban a decir nada más. Gadadhar entraba en nuestra casa, nos contaba relatos de los *Puranas* y hacía representaciones cómicas. Casi todos los días hacíamos nuestros quehaceres oyendo aquellas lindas cosas. ¡Cómo podría expresarles la gran alegría que tuvimos en su compañía! Si algún día no venía, no teníamos paz en nuestro corazón pensando que podía estar enfermo hasta que una de nosotras, con cualquier pretexto, como por ejemplo traer agua del estanque, iba a la casa de su “mamá *brahmin*” (Chandra) y traía noticias de Gadadhar. Cada palabra suya para nosotras era como néctar. Por eso, el día que no podía venir a nuestra casa, todas nosotras lo pasábamos recordando sus palabras”.

7.- Gadadhar, amigo de todos

Gadadhar no limitaba sus actividades a aquellas reuniones con las mujeres. Por su múltiple poder de invención, y por su ecuánime y cariñoso trato para con los demás, se juntaba con todos los aldeanos, niños, viejos y mujeres. Casi todas las tardes iba a la reunión que hacían viejos y jóvenes, donde se leían los Puranas así como el Bhagavatam, y se cantaban las glorias del Señor. Cuando el muchacho estaba presente, en la reunión corría un mar de dicha porque nadie como él podía leer y explicar los temas espirituales. Y durante el canto y el baile religioso, nadie manifestaba tanto los sentimientos religiosos, ni podía agregar palabras tan apropiadamente y, sin duda, nadie tenía una voz tan musical o podía bailar mejor que Gadadhar. Además, cuando bromeaban, nadie podía ganarle en comicidad y en las caricaturas y mímicas que hacía de hombres y mujeres. Era superior en contar nuevos cuentos y conquistar los corazones con sus cantos. Por eso, todos los jóvenes y viejos del pueblo lo querían mucho, y todas las tardes aguardaban su llegada ansiosamente. El muchacho, por su parte, frecuentando distintas reuniones, mezclándose con todos por igual, les proporcionaba un enorme placer.

Por otra parte, como Gadadhar poseía una madura inteligencia y comprensión, muchos de ellos venían a pedirle consejos para resolver sus problemas familiares. A su vez, los religiosos, atraídos por su pureza y viendo su *bhava-samadhi* mientras repetía o cantaba loas al Señor, también lo consultaban, y luego seguían sus respectivos senderos. Solamente los falsos y astutos no podían verlo porque la fina inteligencia de Gadadhar, penetrando en sus mañas, sacaba a la luz sus ocultos, perniciosos propósitos. El veraz y franco muchacho a veces los descubría y les hacía pasar vergüenza. No solamente esto, sino que muchas veces, el chistoso joven hacía caricaturas de sus malas acciones. Se enojaban mucho, pero no podían hacer nada con el intrépido Gadadhar, que era muy querido por todo el pueblo. Por eso, muchas veces, tomando refugio en Gadadhar ellos se salvaban. Siempre tenía una ilimitada piedad para aquellos que se refugiaban en él.

8.- Las razones de la indiferencia de Gadadhar por sus estudios.

Ya hemos dicho que hasta entonces, Gadadhar iba diariamente a la escuela durante algunas horas, y la única razón de esto era el cariño que sentía por sus compañeros. En realidad, desde que entró en su décimo cuarto año, la contemplación y la devoción del muchacho había crecido tanto que le parecía definitivamente inútil la instrucción escolar, cuyo único fin era ganar dinero. Desde entonces sintió que su vida había sido creada para otro propósito, y que tendría que dedicar todo su esfuerzo a realizar su meta espiritual. Cierta vago reflejo de aquella idea aparecía muchas veces en su mente, pero como aún no había alcanzado la madurez total, no podía captarla ni comprenderla bien. Sin embargo, cuando surgía en su mente la cuestión de cómo debía guiar su vida en el futuro, su capacidad de discernir enseguida le indicaba la total entrega a Dios, y le pintaba con colores brillantes un cuadro en el que aparecían el hábito color ocre que lleva el monje, el fuego religioso, la comida obtenida por el mendigar y la vida en soledad. A su vez, su tierno corazón le hacía recordar la condición de su madre y de sus hermanos, lo incitaba a abandonar ese primer pensamiento y le sugería vivir la vida de su padre, dependiendo únicamente de Dios. De modo que su corazón y su intelecto le indicaban dos caminos distintos. Entonces, esperaba el mandato de Dios diciendo: “Ocurrirá lo que Raghuvira quiera”. Hacía mucho tiempo

que el muy cariñoso corazón del muchacho se había refugiado en Raghuvira, considerándolo como muy íntimo, como muy suyo. Por eso, creyendo que Él a su debido tiempo solucionaría el problema, trataba de tranquilizarse. Al final, siempre su puro corazón ganaba la batalla, y guiándose por él se dedicaba a sus trabajos.

El puro corazón de Gadadhar, lleno de extraordinaria empatía, en esa época le hacía sentir algo más. Por sus lecturas de los textos sagrados, y por los cantos y bailes religiosos, aquella nueva percepción le hacía sentir tan íntimamente la unión con los aldeanos que sus alegrías y sufrimientos le parecían ser suyos propios. Por eso, cuando su intelecto le indicaba renunciar al mundo, su corazón le hacía recordar el trato cariñoso de aquellos hombres y mujeres, y de su inmensa fe en él. Le sugería dedicar su vida de tal manera que, por su influencia, ellos pudieran encaminar sus respectivas vidas hacia los ideales superiores y, lográndolos, pudieran ser afortunados. También su corazón le decía que sus relaciones amistosas debían ser convertidas en relaciones puramente espirituales, y quedar así eternamente indestructibles. El corazón absolutamente altruista del muchacho, dándole claras indicaciones, le decía: “Renunciar al mundo para el bien propio es egoísmo, haz algo para que todos ellos puedan beneficiarse”.

Pero su inteligencia y su corazón se habían unido por medio de sus estudios en la escuela primaria y, más tarde, por la lengua sánscrita. Si repentinamente hubiera dejado de ir la escuela, sus compañeros se habrían visto privados de su contacto, y el sólo pensarlo no le permitía cumplir con ese propósito. Gayavishnu y otros muchachos de su edad lo querían mucho, y por su inteligencia y coraje, Gadadhar era considerado un líder.

Algo que ocurrió en ese entonces le brindó la oportunidad de abandonar sus estudios. Conociendo su cualidad de actor, algunos de sus compañeros quisieron formar un grupo teatral y le pidieron que les enseñara los distintos papeles. Gadadhar aceptó la idea, pero los muchachos, pensando que sus mayores podrían oponerse al conocer sus planes, se preocuparon mucho respecto del local donde ensayarían. La facultad inventiva de Gadadhar los llevó a la huerta de mangos de Manikraja, y todos decidieron escapar diariamente de la escuela para reunirse allí.

Rápidamente llevaron el proyecto a la práctica, y bajo la dirección de Gadadhar, los muchachos, en poco tiempo, aprendieron sus respectivos papeles, memorizaron los cantos, y haciendo representaciones sobre las vidas de Rama y Krishna, convirtieron a la huerta en un sonoro teatro. Sin duda, Gadadhar tenía siempre los papeles principales y por su poder de invención ayudaba a los demás. Los muchachos estaban contentos viendo el progreso de su teatro y hemos oído que a veces, durante la representación, Gadadhar entraba en *bhava-samadhi*.

Como pasaba la mayor parte de su tiempo en los cantos y bailes religiosos y en la representación teatral, su don de pintor no había progresado mucho. Pero hemos oído que cierta vez, Gadadhar había ido al vecino pueblo de Goushati para ver a su hermana Sarvamangala, y al entrar en la casa, la vio que estaba sirviendo alegremente a su esposo. Poco después, Gadadhar pintó un cuadro de su hermana y de su cuñado en esa actitud. Nos dijeron que todos los de la familia se asombraron al ver en aquel cuadro el parecido de su hermana y de su cuñado. Pero Gadadhar era realmente experto en modelar las figuras de los *devas* y *devis*. Su temperamento religioso le urgía a modelar las figuras de las deidades y luego, adorarlas debidamente en compañía de sus amigos. Aparte de esto, Gadadhar pasaba el tiempo ayudando a Chandra en sus tareas domésticas. El huerfanito Askshoya, que había conquistado su cariño, también ocupaba parte de su tiempo. Para facilitarle a su madre las tareas de la casa, Gadadhar jugaba con el chico y lo llevaba a pasear.

9.- La partida de Gadadhar

Así pasaron tres años más y Gadadhar entró en su decimoséptimo año. Durante ese período, Ramkumar tuvo muchos alumnos en su colegio de sánscrito en Kolkata, y había llegado a ganar suficiente dinero. Aunque pasaba la mayor parte de su vida en Kolkata, Ramkumar iba a Kamarpukur todos los años y se quedaba uno o más meses ocupándose de su madre y de sus hermanos. Se preocupó mucho al ver la indiferencia de Gadadhar para con sus estudios. Comenzó a averiguar cómo pasaba su tiempo, y consultando con la madre y el segundo hermano, Rameswar, decidió tenerlo consigo en Kolkata. Al tener más alumnos, aumentaron sus tareas allá y hacía algún tiempo que necesitaba un ayudante. Así fue como llegaron a la conclusión de que Gadadhar fuera a Kolkata para ayudarlo y, de paso, continuar los estudios con su hermano mayor. Cuando el caso fue presentado a Gadadhar, pensando que debería ayudar a su hermano, que era como un padre para él, no hizo ninguna objeción. Así, en un día y hora auspiciosos, luego de saludar a Raghuvir, y poniendo el polvo de los pies de su madre sobre sus cabezas (saludando con suma reverencia), Ramkumar y Gadadhar marcharon hacia Kolkata. La feria de la alegría de Kamarpukur terminó por cierto tiempo y Chandra, y los hombres y mujeres devotos de Gadadhar, guardando en sus corazones los felices recuerdos de su compañía y pensando en su porvenir, pasaron de alguna manera sus días.